

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2017-2018



**Asesinos en serie: aproximación teórica y revisión de
casos**

Serial killers: theoretical approach and review of cases

Alumno/a: Alexis Reig Miró

Tutor/a: José Eugenio Medina Sarmiento



1. INTRODUCCIÓN	5
2. ¿Qué es un asesino serial?	7
2.1 Definiciones	7
2.2 Tipologías	10
2.3 Motivaciones	18
3. El perfil criminal de los asesinos en serie	20
3.1 Metodología del perfil criminal	24
3.1.1. Escena del crimen	25
3.1.2 Perfil geográfico	25
3.1.3. Modus operandi y firma del criminal	27
3.1.4. Victimología	28
4. Casos relevantes de asesinos en serie	29
4.1 Edmund Kemper	29
4.2 Ted Bundy	34
4.3 Ed Gein	39
4.4 John Wayne Gacy	41
4.5 David Berkowitz	45
4.6 Andrei Romanovich Chikatilo	47
4.7 Alfredo Galán	49
5. Conclusiones	50
6. Bibliografía	54

Resumen

Aunque parezca algo más típico de películas o series policíacas, el fenómeno del asesino serial es algo muy real y muy peligroso que lleva instalado en nuestra sociedad desde hace mucho tiempo. Su estudio es más bien reciente si lo comparamos con la historia vivida pero lo cierto es que se ha avanzado mucho en las últimas décadas debido a que cada vez han sido más las disciplinas que han dedicado sus recursos a estudiar dicho tipo de criminalidad.

El objetivo del presente trabajo es aproximarse a la realidad del fenómeno del asesino serial a través de las aportaciones de los autores más relevantes en la materia. Para ello se hace alusión a la controversia sobre la definición del mismo: algunos defienden que es el homicidio de dos o más víctimas, otros de tres o más y otros no establecen cantidad. A las tipologías existentes, siendo la más relevante la aportada por el FBI que los cataloga como organizados (psicópatas) y desorganizados (psicóticos). Y a las motivaciones que pueden tener: visionario, misionario, hedonista y poder/control. Y por último, también se explica qué es el perfil criminal, los tipos que hay y los elementos en los que hay que fijarse para su elaboración, ya que es una herramienta fundamental para poder detenerlos.

Toda esta teoría se acompaña con la exposición de casos relevantes de asesinos en serie que conmocionaron nuestra sociedad con sus crímenes, como Ted Bundy y John Wayne Gacy en Estados Unidos o incluso en España el llamado “Asesino de la baraja”. La descripción de estos casos ejemplifica perfectamente la teoría aportada y muestra que son un peligro real. Violaciones, necrofilia, sadismo e incluso canibalismo son los rasgos más comunes que se observan en sus crímenes y que demuestran el gran daño que pueden causar estos depredadores de su propia especie.

Palabras clave: asesino serial, violación, necrofilia, psicópata, control.

Abstract

Although it seems something more typical of films or detective series, the phenomenon of serial killer is something very real and very dangerous that has been installed in our society since long time ago. His study is rather recent if compared to the vivid story but the truth is that it is has come a long way in the decades since increasingly have been more disciplines who have dedicated their resources to study this type of criminality.

The objective of the present study is approaching the reality of the phenomenon of serial killer through the contributions of the most relevant authors in the matter. This is referred to the controversy over the definition of the same: some argue that it is the killing of two or more victims, others of three or more and others don't establish quantity. To existing types, that provided by the FBI that classifies them as organized (psychopaths) being the most relevant and disorganized (psychotic). And motivations that may have: visionary, missionary, hedonist, and power/control. Finally, It also explains what the criminal profile, types that there are and the elements that must be set for processing, since it's an essential tool to be able stop them.

All this theory is accompanied with exposure to relevant cases of assassins in series that shook our society with their crimes, as Ted Bundy and John Wayne Gacy in United States or even in Spain called "The deck killer". The description of these cases perfectly exemplifies the provided theory and shows that they are a real danger. Rape, necrophilia, sadism and even cannibalism are the most common features that are seen in their crimes and it shows the great damage that can cause these predators of their own species.

Keywords: serial killer, rape, necrophilia, psychopath, control

1. INTRODUCCIÓN

La criminalidad y los distintos factores que la provocan han existido desde siempre y han ido variando a lo largo de las distintas épocas temporales. En un principio se creía que el origen del mal era el demonio y todo lo relacionado con él. Fruto de la falta de conocimientos para emitir juicios justos, en la Edad Media se servían de ordalías para considerar si los acusados eran culpables o inocentes de los cargos de los que se les juzgaba. Dichas ordalías consistían en interpretar el juicio de Dios a través de rituales o pruebas como poner las manos en la hoguera o permanecer debajo del agua durante mucho tiempo y si el acusado sobrevivía o no resultaba muy herido, consideraban que Dios lo había considerado inocente.

Con el paso de los años cada vez se fueron elaborando más teorías acerca de la criminalidad y los criminólogos empezaron a fijarse especialmente en la Teoría de la Evolución de Charles Darwin y dirigieron sus investigaciones a preguntarse por los motivos y sentimientos que llevaban al ser humano a actuar de forma incorrecta dentro de la sociedad. Todo ello supuso una ruptura con las anteriores creencias que afirmaban que todo mal tenía que ver con el demonio y el foco ahora se situaba sobre el bárbaro animal que se encuentra dentro de cada persona (Maciá Gómez, 2011).

Siguiendo con esta línea de teorías, es importante mencionar a Cesare Lombroso (1835-1909). El científico italiano fue uno de los exponentes más importantes del positivismo criminológico y elaboró una teoría muy trascendente en la que asegura que las causas de la criminalidad están directamente relacionadas con la forma, causas físicas y causas biológicas del ser humano. Esto quiere decir que, según su teoría, rasgos fisiológicos como asimetrías craneales, arcos superciliares, la forma de la mandíbula e incluso de las orejas harían que en determinadas personas existiera predisposición a la violencia y a hacer el mal. A esta teoría se la conoce como la ‘Teoría del criminal nato’ y, aunque hoy sea más bien anecdótica, tuvo una enorme repercusión en su época.

En cuanto a lo que se centra más concretamente este trabajo, los asesinos en serie, hay que destacar que el término o la expresión “*Serial Killer*” se conoce universalmente desde

la década de 1970. Fue acuñada por el agente especial del FBI Robert Kenneth Ressler, figura muy destacada en el estudio del perfil de los asesinos en serie, sobre el que se hablará más adelante, aunque se tiene constancia de que el inspector policial alemán Ernst Gennat ya utilizaba este concepto en 1930. Si se tienen en cuenta estas fechas parece como que los asesinos en serie son una “moda” más bien reciente pero esto no significa que en el pasado no hubiera existido alguno, solo que o bien no fueron detenidos o bien en épocas pasadas no se había investigado acerca de este tipo de criminales.

Hay que destacar que el tema de los asesinos en serie es muy atractivo para la población general pero a la vez muy complicado para su estudio. Esto es así porque en primer lugar no es tan frecuente como para requerir esfuerzos de investigación y en segundo lugar porque la sociedad no quiere enfrentarse a la existencia de estos individuos (Jiménez, 2014). Estados Unidos, principalmente a través del FBI, es el país que más ha estudiado este fenómeno debido a que allí se han encontrado con más frecuencia con casos de este tipo pero en España, por poner un ejemplo, un criminólogo podría pasarse toda su carrera profesional sin encontrarse con ningún caso de estas características.

Curiosamente, en la comparación entre estos dos países, el primer asesino en serie sobre el que se tiene constancia fue localizado en España. Se trata de Manuel Blanco Romasanta (1809-1863), conocido como “El Hombre Lobo de Allariz”. Este individuo fue autor de trece crímenes confesos y no fue ejecutado al considerarse que padecía de licantropía clínica, el único caso documentado con esta patología. Mientras que el primer asesino en serie de la historia de Estados Unidos fue Herman Webster Mudgett (1861-1896). Más conocido como Dr. Holmes, confesó hasta veintisiete asesinatos aunque investigaciones más modernas aseguran que el número de víctimas mortales podría ser doscientas.

A la hora de definir concretamente qué es un asesino serial siempre ha surgido gran controversia, especialmente a la hora de establecer una cantidad mínima de víctimas para considerarse como tal. A lo largo del trabajo se expondrán las distintas aportaciones de los investigadores más importantes respecto a esta cuestión, las tipologías que proponen para diferenciarlos entre ellos y las motivaciones que les mueven a matar. También se

explicará con detenimiento cómo se elabora el perfil del asesino en serie y se describirán algunos de los casos más importantes de este tipo de criminales poniendo especial atención en la descripción de los elementos fundamentales en relación con las distintas clasificaciones.

2. ¿Qué es un asesino serial?

El fenómeno de los asesinos en serie empezó a estudiarse en los años 50 en Estados Unidos por iniciativa del FBI, que observó que tenían una gran cantidad de crímenes sin resolver de patrones similares y en ocasiones con gran dispersión geográfica. Fruto del creciente estudio sobre este fenómeno, en los años 60 se creó la *Behavioral Science Unit* (BSU) o Unidad de Ciencias del Comportamiento, en la que fueron especialmente relevantes los agentes Howard Teten y Pat Mullany. Estos dos agentes se centraron principalmente en el estudio de la psicopatología, indicios policiales, forenses y de investigación que permitieran establecer una conexión entre crímenes que aparentemente no tenían ningún tipo de relación entre sí (Cuquerella, 2004).

Con el paso de los años fueron más y más los investigadores pertenecientes a diferentes disciplinas que dedicaron su carrera a indagar sobre el tema y surgieron grandes debates sobre la definición concreta de lo que es un asesino serial y sobre la tipología de dichos criminales, siendo la más relevante la que proponen Robert K. Ressler y Tom Shachtman en su libro *Asesinos en Serie*.

2.1 Definiciones

Debido a que hay múltiples disciplinas que aportan sus conocimientos e investigaciones, es muy difícil afirmar que existe una definición concreta de lo que es un asesino en serie. Entre estas disciplinas que han estudiado dicho fenómeno se incluyen la criminológica, psicológica, médica, policial, sociológica y jurídica. La problemática era tan grande que

los grandes expertos de las distintas ramas mencionadas anteriormente se reunieron en 2005 en el simposio “Asesinato Serial. Perspectivas multidisciplinares para investigadores”, organizado por el FBI y celebrado en San Antonio, Texas. Y allí se acordó mediante consenso que la afirmación adecuada se referiría al homicidio de dos o más víctimas por el mismo delincuente/s en distintos eventos (Alcaraz, 2014).

Sin embargo, la definición más extendida fue la que aportó Ressler en 1985, que dice que alguien lo es cuando mata en tres o más ocasiones con un periodo de enfriamiento entre cada crimen. Precisamente el número de víctimas es uno de los mayores puntos de conflicto entre las definiciones aportadas por los distintos profesionales de mayor relevancia en este campo de estudio. En esta clasificación cuantitativa hay quienes sostienen que no debe haber un número concreto, quienes dicen que deben ser dos o más y, por último, quienes consideran que deberían ser tres o más el número de víctimas a tener en cuenta. A continuación se expondrán algunas de las definiciones que más se han utilizado internacionalmente, incluyendo también la de algún autor español, para ejemplificar dicha división.

Se empezará por los que establecen que deben ser tres víctimas o más. Cabe destacar que este era el número exacto de víctimas a partir del cual los policías consideraban que se trataba de un asesino en serie hasta el año 2005, cuando se modificó a partir de dos tras el simposio que se ha comentado anteriormente. Estas son las definiciones de los autores más destacados que sostienen este rango cuantitativo, ordenados por orden cronológico de publicación:

- Ressler (1985) afirma que alguien lo es cuando mata en tres o más ocasiones con un periodo de enfriamiento entre cada crimen.
- Holmes y Holmes (1994) se refieren al asesino serial como alguien que asesina a tres personas con un período de tiempo de más de treinta días y con una víctima por episodio.
- Hickey opina que es “aquel agresor que ha sido acusado del asesinato de tres o más individuos, durante un período de días, semanas, meses o años, siendo el

homicidio deliberado, con actos premeditados en que el asesino elige a sus víctimas y actúa según su propia voluntad” (Hickey, 1997; citado por Alcaraz, 2014, p. 24)

- Skrapec (2001) se refiere a un caso de asesino serial cuando se trata de tres o más asesinatos que han sido cometidos por una persona durante un período prolongado de tiempo y en los cuales el principal motivo es la satisfacción personal.
- Cuquerella hace una especie de mezcla entre las definiciones anteriores y sostiene que un asesino serial es aquel que comete “tres o más asesinatos, en lugares y períodos temporales diferentes, con fases de refresco intermedias tras descompensaciones emocionales o psicopatológicas en su caso” (Cuquerella, 2004, p. 4135).

Sobre esta serie de definiciones cabe destacar que pueden usarse en el ámbito académico o científico y como complemento a las distintas teorías pero no sirven a nivel de investigación policial al no cumplir el requisito de la variable cuantitativa victimológica, que, como ya se ha comentado anteriormente, cambió en 2005.

El segundo rango por orden numérico de víctimas es el de dos o más. Este es el rango cuantitativo que tiene plena vigencia a nivel de investigación policial en la actualidad y a partir del cual los policías consideran que están ante un caso de asesino en serie. En este caso se expondrán las definiciones de tres autores extranjeros y la del FBI, de nuevo por orden cronológico en relación con la fecha de su publicación:

- Egger (1998) afirma que se está ante un caso de asesino serial cuando uno o más individuos cometen un segundo y subsiguientes asesinatos entre los que no existe una relación entre las víctimas y el agresor.
- El FBI (2005) afirma que, como se ha mencionado anteriormente, el asesinato serial es el homicidio de dos o más víctimas por el mismo delincuente en distintos eventos.
- Petherick (2005): “Dos o más casos relacionados de conducta homicida con un período de enfriamiento entre ellos” (citado por Alcaraz, 2014, p.27)
- Turvey (2008) se refiere a ello cuando se trata de dos o más casos relacionados de conducta homicida.

Y por último están los autores que apoyan definiciones en las que no se contempla ninguna cantidad como variable cuantitativa victimológica. Este grupo de autores destaca porque no establece un número concreto de víctimas y se fijan directamente en las motivaciones del asesino, las cuales serán tratadas más adelante en otro apartado. Al igual que sucede con las definiciones que sostienen que debe haber tres víctimas o más, en este caso también serán de ayuda en el ámbito académico y científico pero tampoco se tendrán en cuenta en investigaciones policiales.

De entre ellos destaca la definición que hacen Holmes y De Burger (1988), que caracterizan al asesino en serie como alguien que mata y seguirá haciéndolo hasta ser detenido y que actúa en solitario matando a una sola persona en cada crimen. Además de asegurar que no suele existir relación con sus víctimas y carecen de móviles claros. En la misma línea se muestra Borrás (2002), que lo define como aquel que movido por condicionantes psíquicos internos siente el impulso de atentar contra la vida de otras personas.

En conclusión, llama la atención que exista tanta disparidad entre los autores más importantes que han estudiado el fenómeno del asesino serial a la hora de establecer una definición terminológica concreta sobre el concepto en sí. Sin embargo, y como ya se ha comentado varias veces, fue muy importante el simposio organizado por el FBI en 2005 en el que se estableció una definición consensuada a partir de la cual se vienen trabajando y estudiando los casos de este tipo de criminales.

2.2 Tipologías

Como se ha comentado anteriormente, en Estados Unidos se empezaron a estudiar este tipo de crímenes en los años 50 y en los años 60 se creó la *Behavioral Science Unit* (BSU) o Unidad de Ciencias del Comportamiento. Esto propició que a finales de los 70 dicha unidad ya hubiera acumulado grandes conocimientos en la evaluación de estos casos. Sin embargo, poder estudiarlos era una cosa y hablar de ello con los policías que solicitaban su ayuda era otra bien distinta. Con esto se quiere decir que tanto desde el

ámbito teórico como desde la propia observación de la escena del crimen, la experiencia acumulada entre los miembros del FBI y de la policía era tan dispar que tuvieron que adaptar la tipología utilizada para que fuera lo más sencillo posible de entender.

De nada servía decirle a un policía que el delincuente que está buscando es un psicótico o un psicópata si el agente no ha recibido ningún tipo de formación psicológica. Es por ello que cuando un miembro del FBI llegaba a la escena del crimen decía que era organizada en sustitución de decir que era obra de un psicópata, o desorganizada si se trataba de una que pertenecía más bien a una persona psicótica. Y con estos dos conceptos tan simples empezaron a diferenciar la personalidad de los asesinos en serie. Hay que destacar también que el origen de esa clasificación surgió después de que el FBI realizara un estudio sobre 36 asesinos sexuales, lo cual se conoció como el “modelo de motivación” y del cual surgió dicha diferenciación entre asesinos. Sin embargo, era tan sencilla esta clasificación que no podía aplicarse a todo tipo de casos ya que había escenas de crimen que presentaban características de ambas tipologías, las cuales fueron llamadas mixtas.

Por tanto, en función de lo que se ha comentado, hay tres tipos de asesinos en serie: organizados, desorganizados y mixtos. A través del libro *Asesinos en Serie* de Robert K. Ressler y Tom Shachtman se procederá a explicar las principales características que los diferencian. Es importante destacar que estas características son generales, es decir que lo normal es que se cumplan en la mayoría de casos pero no en todos.

Lo primero que hay que hacer para determinar si un crimen es obra de un asesino organizado o desorganizado es observar bien la escena del crimen o en su defecto las fotografías de la misma. Además de ello, es también muy importante recabar toda la información posible sobre la víctima para así tratar de averiguar si se trataba de una víctima fácil que no entrañaba riesgo alguno para el criminal o si por el contrario sí se estaba exponiendo. En el caso de tratarse de una víctima de bajo riesgo, esta información sería fundamental para poder capturarlo, ya que en cierto modo se podría prever cual podría ser su próxima víctima.

Ressler y Shachtman (2005) dividen el crimen en cuatro fases: los antecedentes del delincuente, el crimen en sí, el modo en que el asesino se deshace del cuerpo y el comportamiento posterior al crimen. A continuación se hablará de todas ellas explicando a la vez las características propias de los organizados y los desorganizados en cada una de ellas.

En cuanto a la primera fase, los antecedentes del delincuente, cabe destacar que, pese a ser la primera en la secuencia temporal de la investigación, muchas veces es la última en la que se obtiene información relevante. Aquí el rasgo diferenciador es que el asesino organizado planifica al dedillo el crimen: estudia y selecciona a sus víctimas, sabe perfectamente cómo ha de actuar para engañarlas y llevarlas a un terreno vulnerable en el que poder atacar. Antes de actuar ya ha imaginado como va a suceder todo, son personas con un gran nivel de inteligencia y buenas habilidades comunicativas. Esto hace que todos sus crímenes sean premeditados y escojan normalmente a víctimas de bajo riesgo. Mientras que los desorganizados no seleccionan a sus víctimas utilizando la lógica y esto hace que muchas veces elijan a víctimas de alto riesgo que les pongan en peligro de ser detenidos.

En la segunda fase se trata el crimen en sí mismo. En esta fase es importante destacar que un asesino organizado se adapta a las exigencias de la situación, es decir que su conducta se mantendrá estable y no se pondrá nervioso aunque se encuentre en una situación en la que tenga mucho riesgo de ser pillado. Esto difiere mucho de los desorganizados, ya que fruto de hacer las cosas sin pensarlas antes pueden cometer muchos errores en situaciones límite al actuar por instinto. Otra cosa muy reseñable es que los organizados van mejorando a medida que cometen más crímenes y van perfeccionándolos. Es por ello que cuando la policía tenga una serie de homicidios con el mismo modus operandi se aconseja que se examine con mayor atención el primer crimen porque a menudo no ha sido planeado a fondo y es el que ocurrió más cerca de donde el asesino vive, trabaja o sale. Esto sucede debido a que a medida que va acumulando experiencia, sus crímenes muestran más precisión y los cuerpos son abandonados cada vez más lejos del lugar donde las víctimas son secuestradas (Ressler y Shachtman, 2005).

También hay varias cuestiones que ejemplifican la diferencia entre los asesinos organizados y desorganizados. Una es la utilización del vehículo propio en la comisión de los delitos. Un delincuente desorganizado suele desplazarse en transporte público o andando, ya que por sus características mentales se ve incapaz de conducir y a la vez controlar a su víctima. Y en el supuesto de que sí utilizara coche propio, algo no muy común, estará totalmente descuidado al igual que lo estará su casa y su vida en general. En el otro extremo estaría el organizado, que tendría el coche impecable y enseguida destruiría cualquier prueba que pudiera incriminarle. Y esto lleva a un elemento clave en la identificación de los delincuentes, el arma homicida. Los organizados la llevan siempre encima, nunca la dejan junto a la víctima ya que saben que bien sus huellas dactilares o bien pruebas balísticas, en caso de utilizar un arma de fuego, podrían implicarles. Mientras que los asesinos desorganizados podrían perfectamente deshacerse del arma en la misma escena del crimen fruto de sus actos impulsivos y falta de planificación previa.

Y siguiendo en la misma línea de lo comentado anteriormente, lo mismo sucede con las agresiones sexuales. Cuando los asesinos organizados tienen previsto atacar a una víctima y agredirla sexualmente llevan consigo el llamado “kit de violación”, que contiene utensilios como cuerdas o esposas que utilizan para disponer de una víctima sumisa, un elemento esencial de sus fantasías (Ressler y Shachtman, 2005). Mientras que los desorganizados se bastan de los objetos que puedan encontrar a su alcance.

Otro rasgo diferenciador en esta fase es que los asesinos organizados pueden borrar huellas, desnudar a sus víctimas e incluso despedazar el cuerpo y dejar partes en sitios diferentes con tal de complicar al máximo y retrasar su identificación a la vez que eliminan su rastro. Mientras que la mente desorganizada no se preocupará por si ha dejado o no huellas dactilares y no modificará la escena del crimen. Es por ello que cuando se encuentra un cuerpo fácilmente suele ser porque el crimen ha sido cometido por un asesino desorganizado.

En ocasiones se ha dado el caso de que un asesino organizado ha dispuesto la muerte de un modo especial o ha cambiado el lugar del crimen para despistar a la policía. Es otro

rasgo de este tipo de criminales, sentir que juegan con la autoridad y burlarse de ella. En el caso de los desorganizados, lo que destacará en la escena del crimen será la espontaneidad y casi siempre coincidirá con la escena de la muerte, ya que no tienen la suficiente inteligencia para ocultar o cambiar de lugar el cuerpo. Lo que sí es posible es que el cuerpo tenga heridas terribles y el rostro desfigurado, ya que en ocasiones este tipo de criminales intentan despersonalizar a sus víctimas.

Los asesinos organizados también suelen hacer desaparecer objetos personales de sus víctimas que, además de conservar como trofeos que les recuerdan a ellas, hacen más difícil la labor policial de identificación del cadáver. Es por ello que es muy común encontrar en sus domicilios gran cantidad de objetos de las personas fallecidas una vez ya han sido detenidos. El sentido de que los guarden no es que tengan mucho valor económico sino que para ellos es como un obsequio que les recuerda su crimen y a su víctima. El asesino desorganizado en cambio no guarda ningún tipo de objeto de este tipo pero sí es más común, dada su poca estabilidad mental, que guarde algún mechón de pelo o incluso alguna parte del cuerpo de la víctima.

Todas estas características que se han descrito son propias en los crímenes de naturaleza sexual se haya completado o no el acto sexual. Y sobre el acto sexual en sí también hay grandes diferencias entre ambos tipos de asesinos. El asesino organizado generalmente completa el acto sexual con la víctima mientras esta sigue viva y la viola y tortura antes de acabar con su vida. Actúa de esta forma porque su excitación sexual aumenta al sentir que tiene el poder sobre la vida de la víctima mientras practica actos perversos y destructivos sobre ella y la mantiene con vida el mayor tiempo posible. En cambio, el asesino desorganizado es más común que no complete el acto sexual con ella o lo haga cuando ya esté desmayada, ya que suelen matarlas rápidamente.

Todo lo expuesto formaría parte de la segunda fase del crimen, el crimen en sí, y ahora va la tercera y cuarta fase. En estas fases el asesino organizado se preocupa de ocultar los cuerpos de sus víctimas y borrar cualquier rastro que pudiera incriminarle y una vez ha

completado dichas acciones le gusta seguir el proceso de investigación. A ellos les gusta sentirse superiores, especialmente sobre los policías que les siguen la pista, y es por ello que se regodean y se recrean en sus fantasías siguiendo de cerca el proceso. Mientras que el delincuente desorganizado no muestra ningún tipo de interés en el crimen después de haberlo cometido.

Antes de terminar con esta parte hay que destacar algunas diferencias muy visibles entre ambos tipos de asesinos respecto a su personalidad y su relación con el entorno que les rodea. Por una parte está el organizado, que habitualmente suele ser muy sociable y cuenta con gran cantidad de amigos y amantes. Mientras que el desorganizado está en un extremo totalmente opuesto, ya que no suele convivir con nadie y suele estar prácticamente aislado de la sociedad convirtiéndose así en un ser muy solitario. Esto es así hasta el punto de que en caso de vivir con alguien sería con su padre o con su madre, ya que nadie es capaz de soportar a alguien con la forma de ser que tienen este tipo de personas.

Las diferencias también se evidencian a la hora de tener pareja. Los asesinos organizados consiguen tener gran cantidad de parejas sexuales haciendo uso de sus buenas habilidades verbales. Sin embargo, la mayoría de parejas que tienen no les duran mucho tiempo porque consideran a la mujer como inferior, fruto de ello es que entre este tipo de delincuentes hay gran cantidad de violadores. Mientras que los desorganizados, como ya se ha comentado anteriormente, tienen muchos problemas para conseguir pareja por su forma de ser y en caso de tenerla suelen estar constantemente enfadados con ella.

Por último, hay que destacar también las diferencias entre las infancias de ambos tipos de asesinos para de algún modo poder entender su ira hacia los demás, su relación con el entorno que les rodea y las características de sus crímenes. Por un lado están los organizados, que suelen contar con familias estables en las que su gran problema es que les dejan demasiada libertad para hacer lo que quieran y esa falta de disciplina provoca que conforme avancen en edad hagan lo que les venga en gana sin importarles saltarse toda norma establecida. Es por ello también que tienen un sentimiento de superioridad sobre todo el mundo que, como se ha comentado anteriormente, reta a la policía con sus

crímenes en una especie de duelo por ver si los agentes son lo suficientemente inteligentes como para detenerles. La infancia de los desorganizados es totalmente opuesta, con una familia más inestable en la que el padre puede tener problemas con las drogas o el alcohol. Al contrario que el organizado, en las familias de los delincuentes desorganizados existe una disciplina muy fuerte y ello provoca que empiecen a interiorizar sentimientos de ira. Además, al ser más mayores tienen una autoimagen negativa y por ello se van aislando de la sociedad al sentirse en cierto modo inferiores a los demás.

Hay que destacar que estos rasgos diferenciales entre las infancias de los asesinos organizados y los desorganizados son generales. Es decir, un asesino de tipo organizado también podría tener perfectamente una infancia en la que haya sido maltratado física o psicológicamente por su padre o su madre y fruto de ello se haya forjado en él un tipo de personalidad que en su etapa adulta le lleve a cometer los crímenes.

En conclusión, después de todo lo comentado quedan bien diferenciadas las dos tipologías de asesinos en serie que propone el FBI: organizados y desorganizados. Desde la infancia van interiorizando una serie de sentimientos que se van mostrando en su relación con los demás y quedan más que evidentes al comparar las escenas de los crímenes de uno y otro delincuente. En cuanto a datos, el propio FBI asegura que dos tercios de los asesinos son organizados y el otro desorganizado, dejando a los mixtos en uno u otro grupo en función del grupo con el que se le identifiquen más características. Sobre estos últimos cabe destacar también que por lo general empiezan asociándose más a los organizados pero conforme van perdiendo el control y van poniéndose más nerviosos terminan volviéndose impulsivos y, por tanto, desorganizados. Y volviendo a las cifras, el FBI también cree que la cantidad de asesinos organizados podría estar aumentando debido a la facilidad para conseguir armas y para desplazarse a mayor distancia que existe en la actualidad y que hace más difícil a los policías establecer un cerco sobre ellos.

No obstante, y a pesar de que la tipología proporcionada por el FBI es la más extendida, hay otros autores que proponen clasificaciones alternativas. De entre ellas las más relevantes son la de Holmes y De Burger, la de Rossmo y la de Salfati y Canter. Estos

autores optan más por clasificar a los asesinos en función de sus motivaciones, por los movimientos geográficos que realizan para cometer los crímenes y por la interacción entre víctima y agresor respectivamente.

Holmes y De Burger (1988) proponen cuatro tipos según sus motivaciones: visionario, misionario, hedonista y dominante. El visionario sería alguien con algún trastorno psicótico que tiene alucinaciones que le incitan a matar. El misionario se diferencia del visionario en que no tiene alucinaciones. En este caso, este tipo de asesino comete los crímenes porque cree que se le ha encomendado la misión de acabar con ciertos grupos de personas que pueden variar entre ser de otra raza, prostitutas, vagabundos, homosexuales, etc. El hedonista mata por la simple razón del placer y la adrenalina que le produce hacerlo. Y por último, el dominante mata por la sensación de poder y control que siente al tener la vida de otra persona en sus manos.

Kim Rossmo (1995) varía este criterio y se fija más en los movimientos geográficos que hace el asesino para matar a sus víctimas. En su clasificación se distinguen cuatro tipos: cazadores, cazadores furtivos, pescadores y tramperos. Más adelante, en el apartado del perfil geográfico que se encuentra dentro de la elaboración del perfil criminal, se explicarán las características principales de cada uno.

Salfati y Canter (1999) en cambio optan por clasificar a los asesinos en función de la interacción establecida entre asesino y víctima. Según ellos hay tres tipos: instrumental-cognitivo, instrumental-oportunista y expresivo-impulsivo. El primero de ellos es un tipo de asesino con gran experiencia delictiva que por ello deja muy pocas pruebas que le puedan incriminar. Además, todos sus asesinatos están muy bien planeados y tienen un objetivo concreto. El segundo tipo, el instrumental-oportunista, también persigue una intención aunque en este caso lo que busca es conseguir algo de la víctima. Dicha víctima es elegida de modo oportunista y por ello el arma que utiliza para agredirla es improvisada, pudiendo ser en muchos casos sus propias manos. Estos asesinatos suelen estar relacionados con robos y/o agresiones sexuales. Y por último, tendríamos a los expresivo-impulsivos. Como indica el nombre, estos delincuentes atacan de forma

totalmente impulsiva para satisfacer sus deseos de ira. En general se producen contra un tipo de víctima que provoque un fuerte sentimiento de rabia en el agresor por un motivo que solo este sabe, con lo cual no hay ninguna planificación en ellos sino que son fruto de sus emociones en ese momento concreto.

2.3 Motivaciones

Como se ha visto, algunos autores como Holmes y De Burger utilizan directamente las motivaciones de los asesinos en serie para clasificarlos en función de ellas, diferenciándolos en cuatro grupos: visionario, misionario, hedonista y dominante. Mientras que otros como Ressler y Shachtman también se refieren a algunos tipos de motivaciones, como por ejemplo la sensación de poder y control que les gusta sentir sobre la víctima, para explicar la diferencia entre la forma de matar que tienen los asesinos organizados y los desorganizados que ellos proponen.

Independientemente de la prioridad que los distintos autores otorguen a las motivaciones, es una cuestión de gran importancia y por ello también deber ser estudiada con detenimiento. Al igual que, como se ha expuesto anteriormente, existe gran diversidad entre los investigadores más importantes respecto a la definición concreta de asesino en serie y los distintos tipos que existen, también la hay respecto a las motivaciones que estos pueden tener a la hora de matar. Sin embargo, en este caso no hay tanta controversia y los autores coinciden bastante a la hora de enumerarlas.

Uno de los más relevantes en esta cuestión fue Skrapec (2000), que entrevistó a varios asesinos seriales y señala que, en base a dichas conversaciones y según sus estudios e investigaciones, existen tres tipos de motivaciones predominantes en su conducta:

- Venganza y justificación: Los asesinos justifican sus crímenes como respuesta a la violencia que han sufrido a lo largo de su vida. Es por ello que en sus perturbadas mentes creen que son las propias víctimas y castigan a los demás por la ira que sienten en su interior.

- Control y poder: Los asesinos aseguran que matar les proporciona una fuerte sensación de poder al tener en sus manos la vida de sus víctimas. Como en su día a día se sienten inferiores a los demás, una vez cometen el primer asesinato vuelven a intentar cometer más para así volver a saborear esa sensación de control.
- Sentirse vivos: Este tipo de motivación tiene bastantes similitudes con la anterior. Mientras cometen un crimen, los asesinos liberan toda su rabia interior y al terminar sienten una enorme sensación de placer que les lleva a un estado de euforia que solo sienten de verdad en esos momentos. Actúan así porque son personas con baja autoestima y con malas habilidades personales y sociales y al cometer los crímenes auto-realizan sus fantasías. Poco tiempo después de matar vuelven a sentirse intranquilos y con miedo y se refugian en todo tipo de drogas hasta que de nuevo vuelven a cometer otro asesinato que les permite liberarse y superar esa situación.

Otros autores como Fox y Levin (1996, citados por Vicente Garrido en su libro *La mente criminal*) sostienen que existen cinco motivaciones principales: poder/control, venganza, lealtad, lucro y terror. Y a ellas, Garrido añade el sexo/sadismo, ya que considera que tiene demasiada importancia como para englobarla dentro de otra categoría.

Por otra parte, Egger (1998) afirma que la motivación del asesino en serie no incluye ganancias económicas y es solo para satisfacer los deseos de poder y dominio del agresor, teniendo las víctimas un valor simbólico para él o siendo percibidas como sin poder e incapaces de defenderse.

Como se observa, no todos los criminólogos coinciden al 100% a la hora de enumerar las distintas categorías de motivaciones que puede tener un asesino serial para actuar como tal pero muchas de ellas se repiten. Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente respecto a esta cuestión, estas serían las principales:

- Visionario: Son asesinos con trastornos psicóticos que tienen fantasías y alucinaciones que les hacen tener una visión distorsionada de la realidad y les incitan a matar.

- Misionario: También son llamados asesinos apostólicos y su particularidad es que creen que les ha sido encomendada la misión de librar a la sociedad de ciertos grupos de personas que ellos consideran como indeseables. Es por ello que sus víctimas habituales suelen ser de otra raza, prostitutas, homosexuales, etc.
- Hedonista: Matan por el simple placer de hacerlo aunque sus motivos pueden variar. Este es el grupo más amplio en cuanto a diversidad ya que entre ellos se encuentran asesinos que pertenecen a tres subtipos. En los primeros su motivación es sentirse vivos al cometer crímenes y experimentan una gran sensación de placer mientras lo hacen. Luego hay otros cuya motivación es la lujuria y el placer sexual y lo que suelen hacer es violar y matar a la víctima, incluso violarla después de haberla matado. Y por último están los que matan para obtener algún tipo de beneficio de la víctima, que normalmente suele ser obtener de ella dinero o algún bien material.
- Poder/control: Este suele ser el tipo de asesino en serie más común. Son personas que consideran que han sido maltratadas a lo largo de su vida y matan a otras para de algún modo vengarse por el trato recibido y hacerles sufrir lo que han sufrido ellos. Es por ello que se diferencian de los hedonistas en que, pese a que muchos de ellos abusan también sexualmente de sus víctimas, su motivación no es la lujuria sino la venganza y la sensación de poder que sienten en ese momento al tener la vida de sus víctimas en sus manos. Al tener una vida que no les satisface y sentirse inferiores a los demás suelen recurrir a más asesinatos con frecuencia para así recobrar la sensación de poder de la que carecen en su día a día.

3. El perfil criminal de los asesinos en serie

La elaboración del perfil criminal es un elemento muy importante que puede resultar decisivo a la hora de detener a un delincuente. Su objetivo es describir con la mayor precisión posible las características del presunto culpable para disminuir la cantidad de sospechosos y ayudar a la policía a centrar su investigación en los potenciales asesinos. Esto último es clave, ya que cuando se trata de crímenes violentos las probabilidades de que se vuelvan a repetir los hechos son altas y es necesario actuar con rapidez y detener cuanto antes al asesino. Es por ello que una detallada elaboración del perfil puede ayudar

a detenerles con mayor velocidad y precisión y con ello evitar que vuelvan a matar o agredir.

Hay que señalar que el concepto de perfil criminal cuenta con varias acepciones como por ejemplo perfil psicológico, perfil del agresor o perfil geográfico e investigación analítica criminal. Está definido como un método de investigación que proporciona información del agresor como sus posibles características y estilo de vida a través del análisis de los elementos de la escena del crimen, estrechando con ello el cerco sobre los posibles sospechosos y consiguiendo su posterior detención después de una serie de pautas a seguir.

En 1956, el psiquiatra James A. Brussel fue el primero en tener éxito aplicando esta técnica. Brussel predijo la personalidad del “bombardeo loco”, quien durante ocho años había colocado 32 paquetes explosivos en Nueva York, tras realizar un análisis deductivo sobre elementos de las escenas de los crímenes y los mensajes que dejaba en ellas. Con ello, Brussel indicó a la policía que en su opinión el culpable debía ser un inmigrante de Europa del Este de entre 40 y 50 años que vivía en Connecticut. Además de indicar otros rasgos como que sería un hombre muy aseado y que por la forma en la que escribía la letra “w”, redondeando las puntas, adoraba a su madre y detestaba a su padre (Ressler y Shachtman, 2005). Toda la información que aportó sobre el criminal se confirmó cuando fue detenido y resultó decisiva para ello.

Sin embargo, este tipo de técnicas perdieron gran parte de su prestigio en los sesenta a raíz del caso del Estrangulador de Boston en el que un equipo de psiquiatras y psicólogos se equivocó estrepitosamente al sostener determinadas características y rasgos que pensaban que tenía el estrangulador y que no resultaron ser ciertos. A pesar de ello, fue a partir de los setenta cuando el perfil criminal se estableció como una técnica de investigación debido a un aumento de crímenes violentos contra personas desconocidas, que se consideran los más difíciles de resolver. Y lo hizo gracias a las investigaciones de la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI y más concretamente a los agentes

Howard Teten y Pat Mullany en un primer momento y Robert K. Ressler y John E. Douglas posteriormente.

Estos agentes del FBI fueron los que empezaron a elaborar perfiles criminales de asesinos seriales que ayudaban a la policía a resolver casos muy complejos. El propio Ressler y Shachtman (2005, p.202) hablan de ello en su libro *Asesinos en Serie* y dicen que “no hay dos crímenes ni dos criminales iguales. La persona que elabora un perfil busca patrones e intenta encontrar las características del probable autor de un delito. Es un proceso basado en hechos en el que se utiliza el razonamiento analítico y lógico. Aprendemos todo lo que podemos sobre lo que pasó, empleamos nuestra experiencia para comprender las posibles razones por las que pasó y, basándonos en esos factores, dibujamos un retrato del criminal”. Ellos lo resumen en “qué” más “por qué”, igual a “quién”.

Cabe destacar que en el proceso de mejorar las técnicas de perfilación y poder clasificar a los asesinos en serie para agilizar las investigaciones fue cuando surgió la diferenciación entre asesinos en serie organizados y desorganizados que se ha comentado anteriormente en el apartado de tipologías. Tanto para el FBI, que fueron los que acuñaron los términos, como para las fuerzas policiales fue de gran importancia para limitar sus listas de posibles sospechosos y dirigir su mirada hacia los que cumplieran el mayor número de características pertenecientes a un grupo u otro en función del caso.

En cuanto al tipo de perfiles criminales que existen, se distinguen dos principalmente:

- Agresores conocidos o método inductivo

Este método también es conocido como método estadístico y está basado en la psicología experimental. Consiste en el estudio de casos particulares para extraer de ellos patrones de conducta que tengan en común y llegar a conocimientos generales. La técnica más utilizada para obtener información relevante mediante el método estadístico es la entrevista a delincuentes que hayan sido condenados

por delitos de características similares. La iniciativa de esta técnica la tuvieron los agentes del FBI Robert K. Ressler y John E. Douglas en los setenta, cuando empezaron a entrevistar a asesinos en serie sexuales que estaban encarcelados para intentar entender el por qué de sus crímenes y con ello poder utilizar los conocimientos obtenidos para tratar de resolver casos abiertos con características similares.

Según este método, cuando en dos o más asesinos se observa que tienen una forma muy parecida de cometer los crímenes y poseen ciertos rasgos de personalidad similares, es muy probable que tengan muchas más características en común y es a partir de ahí desde donde se empieza a elaborar el perfil. Es por ello que esta técnica de perfilación es más simple y puede ser también más rápida y a la vez muy precisa, parte de lo particular para llegar a lo general, de los hechos a las hipótesis (Turvey, 2008).

- Agresores desconocidos o método deductivo:

También conocido como método clínico, es el método más utilizado por el FBI. Mediante este método se intenta pasar de lo general a lo particular, al contrario que en el inductivo. Para ello se analiza la escena del crimen, la victimología, las pruebas forenses, las características geográficas y las características emocionales y motivacionales del agresor. Con el correcto análisis de todos estos elementos más la experiencia del perfilador, este podrá ofrecer a las fuerzas policiales una descripción física y psicológica muy aproximada del presunto asesino. Cabe destacar también que el procedimiento mediante el cual se elabora este perfil está relacionado con los diagnósticos clínicos que hacen los profesionales en base al conocimiento que existe sobre los trastornos psicológicos y conductuales (Morales, 2003). Por tanto, el perfil se realiza en base a lo que se observe del crimen en concreto y a conocimientos clínicos preexistentes.

Como ya se ha mencionado, desde el FBI es desde donde más se ha trabajado y defendido la utilización de este perfil. Ressler sostiene que a través del método clínico se puede identificar el que, el por qué y el quién tanto del delito como del propio delincuente que

lo ha cometido (Ressler, Burgess y Douglas, 1992). Para ello, divide el método en seis etapas:

- 1) Etapa de entradas: Fase inicial en la que se recopila toda la información relacionada con el caso como informes policiales, la escena del crimen y cualquier documento disponible que tenga relación y pueda servir de ayuda. Con ello se intentan descubrir características del asesino y su modus operandi.
- 2) Proceso de decisión de modelos: En esta etapa se selecciona el modelo por el cual va a clasificarse el delito y se valoran cuestiones como el grado de vulnerabilidad de la víctima o el riesgo que existe de que el delincuente vuelva a matar.
- 3) Etapa de evaluación del crimen: Fase en la que se hace una reconstrucción de los hechos para tratar de averiguar cómo sucedió el crimen.
- 4) Etapa del perfil criminológico: Se analiza toda la información obtenida y se empieza a elaborar el perfil criminológico. Dicho perfil debe contener información con datos demográficos, físicos, hábitos, creencias, valores y comportamiento del delincuente antes y después del crimen.
- 5) Etapa de investigación: Etapa en la que se compara el perfil que se ha realizado con el de los sospechosos que se tengan del caso. Es muy importante también hacer una revisión y retroalimentación constante del caso, ya que si aparecen informaciones o evidencias nuevas el perfil deberá actualizarse y adaptarse a ellas.
- 6) Etapa de aprehensión: Fase posterior a la detención del delincuente en la que se contrasta la información del perfil con sus características reales para comprobar los aciertos y errores cometidos.

3.1 Metodología del perfil criminal

A pesar de que la metodología planteada por el FBI está considerada como una de las mejores y más eficientes, muchos expertos y perfiladores de gran relevancia coinciden en asegurar que para una correcta y precisa elaboración del perfil criminal es necesario un exhaustivo análisis y evaluación de las siguientes fuentes (Garrido y López, 2006).

3.1.1. Escena del crimen

La escena del crimen es el lugar en el que el asesino mata a su víctima y su estudio es el elemento que tiene mayor relevancia a la hora de elaborar el perfil criminal, ya que es el lugar en el que se encuentran más evidencias físicas y psicológicas (Ressler y Shachtman, 2005). Las escenas pueden ser varias si el asesino ha llevado a su víctima a distintos sitios desde que la atrapa hasta el lugar en el que es encontrado el cuerpo. Sin embargo, la escena principal es la que tiene mayor importancia al tratarse del lugar donde se ha producido la muerte. Esto es así por lo que afirma el principio de intercambio de Locard, que dice que siempre que dos objetos entran en contacto transfieren parte del material que incorporan al otro objeto. Mientras que el resto de escenas también pueden tener incidencia en el caso, especialmente la del hallazgo del cuerpo, pero son secundarias.

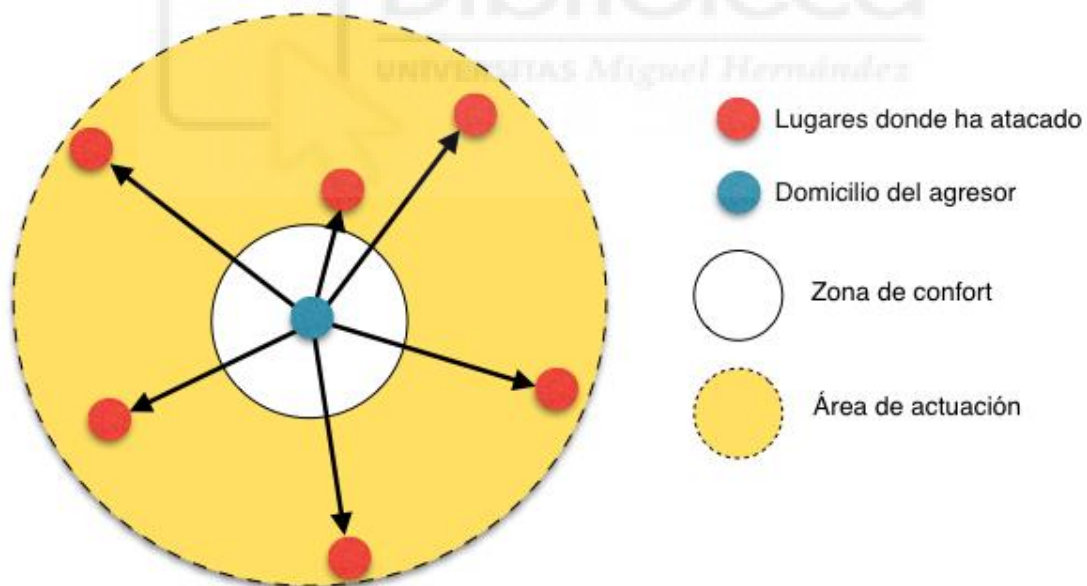
Una vez estén bien localizadas todas las posibles escenas es importante que los policías y demás profesionales encargados del caso protejan la escena del crimen para evitar la alteración de pruebas y la fotografíen con exactitud, ya que cada pista puede ser clave. Posteriormente, a través de su análisis se determinará si el asesino es de tipo organizado, desorganizado o incluso mixto. Las escenas de crimen propias de los organizados muestran que planean sus actos y sus víctimas son escogidas previamente, mientras que las de los desorganizados muestran que actúan de forma espontánea, eligiendo sus víctimas por azar y sin preocuparse por dejar pruebas que les puedan relacionar con el crimen.

3.1.2 Perfil geográfico

Este perfil se refiere a cualquier aspecto geográfico que tenga que ver con el delincuente: dónde se desenvuelve, dónde se localizan las escenas de los crímenes que comete, el tipo de desplazamientos que realiza para ello, dónde se sitúa su base de operaciones y su zona de riesgo, etc. Todo este tipo de datos pueden dar una idea más aproximada del mapa mental del agresor, que tiene que ver con la descripción que tiene en su cabeza de las zonas geográficas en las que se desarrolla habitualmente su vida. Esto ayudará a los investigadores y perfiladores a conocer el territorio y las zonas de confianza del agresor y cómo se maneja por ellas.

El perfil geográfico supone que el criminal ataca solo en lugares donde se siente seguro, le es fácil escapar y su víctima tiene menos posibilidades de huir, por lo que su zona de actuación es familiar para él, pues es donde se siente seguro y cómodo para cometer los crímenes (Jiménez, 2006). En ese sentido cabe destacar que el asesino desorganizado, al tener la mente deteriorada, no suele recorrer grandes distancias para buscar a sus víctimas ni para acabar con sus vidas, con lo cual se puede decir que generalmente actúa en su zona geográfica y por ello es más fácil de detener.

Sobre esta cuestión se han hecho muchos estudios entre los que destaca la hipótesis del círculo de David Canter. Su teoría plantea que si trazamos una línea recta que una las dos ubicaciones más alejadas en las que un mismo autor ha cometido un delito y posteriormente dibujamos una circunferencia tomando la recta como diámetro, la vivienda del culpable se hallará dentro del círculo. Estas conclusiones las extrajo tras realizar un estudio sobre 45 casos de agresores sexuales, de los cuales 39 tenían su domicilio dentro del círculo que dibujó en su hipótesis.



En la imagen se observa la Hipótesis del círculo de Canter

Además, el propio Canter (1995) estableció dos tipologías para los agresores basadas en criterios de movilidad geográfica, diferenciándolos así entre merodeadores y viajeros. Con los merodeadores se refiere a los que se desplazan ligeramente de su zona de confort

para no ser identificados por los vecinos de la zona y vuelven a su vivienda habitual después de haber cometido los crímenes. Mientras que los viajeros serían los que no viven dentro del círculo y viajan desde su domicilio hasta un área en la que cometen los asesinatos.

También cabe destacar la aportación de Kim Rossmo (1995), quien también investigó acerca de los movimientos geográficos que hace el asesino para matar a sus víctimas. En este caso, en su clasificación se distinguen cuatro tipos: cazadores, cazadores furtivos, pescadores y tramperos. Los cazadores tienen un área de actuación fija muy cerca de donde viven. Los cazadores furtivos también buscan sus víctimas en un lugar específico pero en este caso no se encuentra cerca de su hogar. Los pescadores, al igual que los cazadores, también buscan sus víctimas en una zona concreta pero en este caso su área de actuación suele encontrarse cerca del lugar en el que trabajan o disfrutan de su tiempo libre. Finalmente tenemos a los tramperos, cuya particularidad respecto a los anteriores es que no buscan a sus víctimas en una zona concreta sino que a través de engaños las llevan a un lugar en el que posteriormente cometen el crimen.

3.1.3. Modus operandi y firma del criminal

El modus operandi es el método que usa el asesino para llevar a cabo su crimen y describe las técnicas y las decisiones que ha tomado para cometerlo. Conocer el modus operandi aporta información muy valiosa acerca de cómo realiza el crimen el asesino y además ofrece la posibilidad de deducir ciertas características psicológicas sobre él que pueden estar presentes como: planificación, inteligencia, posible profesión, perfeccionismo, etc (Jiménez, 2006).

Garrido (2012) afirma que el modus operandi tiene naturaleza funcional y tiene tres finalidades: proteger la identidad del delincuente, consumir con éxito la agresión y facilitar la huida. Además, también asegura que el modus operandi puede ir evolucionando y, por tanto, cambiando con el tiempo. Esto puede ser debido a dos cosas: por un lado que los asesinos seriales van mejorando y perfeccionando sus técnicas

conforme van cometiendo más crímenes y por otro que sus métodos se deterioren debido a algún trastorno psicótico.

Por otra parte, la firma tiene que ver con el motivo del crimen, es la razón psicológica que permite saber qué quiere transmitir el delincuente con el asesinato y cuáles son sus necesidades psicológicas para actuar de tal manera. La diferencia fundamental de la firma criminal respecto al modus operandi es que mientras que el modus operandi puede variar en función de la evolución psicológica del agresor, la firma se mantiene inalterable (Garrido, 2012). Esto no quiere decir que las conductas físicas que describen la firma del delincuente no puedan cambiar, sino que tiene más que ver con que el aspecto interno de la firma. Es decir que el sentimiento interno del delincuente que le lleva a matar no cambia y siempre permanece, ya sea ira, venganza, sadismo, etc pero la forma de plasmarla sí puede hacerlo.

3.1.4. Victimología

La victimología es el cuarto elemento de estudio en este análisis y tiene también mucho peso a la hora de elaborar el perfil criminológico del asesino. La víctima es quien sufre las acciones de su agresor en primera persona y por ello puede proporcionar información relevante para resolver el caso, aunque eso raramente sucede porque no suelen escapar con vida. Es por ello que en estos casos es necesario realizar una autopsia psicológica que contenga todo tipo de datos personales y sociales de la víctima: domicilio, edad, estado civil, trabajo, situación económica, amigos, familia, enfermedades, etc. A partir de todos estos datos el investigador tiene que ser capaz de acercarse psicológicamente lo máximo posible a la víctima para así intentar establecer la posible relación con su agresor y saber por qué y quién quiso matarla (Garrido y López, 2006).

El estudio y análisis de la víctima aporta información de cómo el asesino se relaciona con sus víctimas y ello proporciona una huella psicológica importante para realizar su perfil criminal. En un crimen, el asesino utiliza a su víctima para contar su historia, satisfacer sus fantasías personales y dejar constancia de su relación con el mundo. Es por ello que

en esta relación entre agresor y víctima es donde más se refleja la personalidad del criminal (Jiménez, 2006).

En función de las características de las víctimas, hay víctimas de alto y de bajo riesgo para el agresor (Ressler y Shachtamn, 2005). Los asesinos organizados normalmente eligen las de bajo riesgo porque no les suelen suponer muchos problemas para atacarlas sin ser vistos, mientras que los desorganizados no se fijan mucho en el riesgo que les puede suponer una víctima u otra porque suelen actuar por impulsos. Otro rasgo habitual es que las víctimas de los asesinos en serie suelen ser vulnerables y fáciles de controlar, como es el caso de mujeres jóvenes, niños, vagabundos y prostitutas (Egger, 1998).

4. Casos relevantes de asesinos en serie

Hasta ahora nos hemos acercado de forma teórica al fenómeno del asesino serial. Se han tratado todas las cuestiones en relación con dicho tipo de criminales: definición concreta del concepto, definiciones alternativas, tipologías existentes, motivaciones y elaboración del perfil criminal. Sin embargo, no se ha hablado de casos concretos con los que se pueda ejemplificar toda la teoría aportada. Es a través del análisis de casos reales desde donde se empezaron a establecer las investigaciones y se ha podido obtener, y se sigue obteniendo, información que permite a los criminólogos poder entender de algún modo la mente de este tipo de criminales y el por qué de sus crímenes. Por tanto, no hay mejor manera de entender toda la teoría aportada hasta ahora que mediante un repaso de varios casos de gran relevancia que la ejemplifiquen.

4.1 Edmund Kemper

Más conocido como el “El asesino de las colegialas”, Edmund Kemper (1948) cometió diez asesinatos en los años 70. Se trata de un asesino con un gran cociente intelectual y

de gran envergadura, 2,05 m y 136 kg concretamente, que está considerado como uno de los más salvajes asesinos en serie. Esto es así porque mutilaba e incluso devoraba a sus víctimas, como se verá más en profundidad más adelante. Cumple cadena perpetua en la Prisión Estatal de Vacaville desde que se entregó a la policía a finales de abril de 1973

A lo largo de la historia ha habido casos más sonados de asesinos seriales pero el suyo ejemplifica a la perfección gran parte de la teoría a la que se ha hecho referencia anteriormente. Su caso fue uno de los primeros que los agentes del FBI Ressler y Douglas estudiaron con detenimiento mediante entrevistas presenciales con él para así tratar de entender cómo funciona la mente criminal de los asesinos en serie y el por qué de sus crímenes. Es por ello que se puede decir que Kemper fue el inicio de lo que posteriormente se convirtió en un enorme estudio a gran escala a partir del cual se empezaron a sentar las bases teóricas sobre los comportamientos, motivaciones y perfil criminal de los asesinos seriales.

La mayoría de este tipo de delincuentes sufren maltrato físico y/o psicológico en su infancia y ello provoca que cuando se van haciendo mayores se vean incapaces de desarrollar habilidades sociales y desarrollen conductas inadecuadas. En el caso de Kemper, desde bien pequeño desarrolló un comportamiento sociopatológico que se debía en gran medida al trato que recibía por parte de su madre. “Cuando Ed Kemper tenía diez años, después del divorcio de sus padres, volvió a casa un día y se encontró con que su madre y sus hermanas mayores habían mudado todas las pertenencias de su habitación al sótano. La madre de Kemper, Clarnell Strandberg, era muy querida en la universidad, donde trabajaba como administradora, porque se preocupaba mucho por los estudiantes. Sin embargo, en su propia casa era terrorífica y menospreciaba constantemente a Ed y lo culpaba de todo lo que a ella no le salía bien en la vida. Poco tiempo después, Kemper, un gigantón que pasaba horas en una lóbrega habitación, sin más compañía que la de sus sombríos pensamientos, empezó a alimentar fantasías homicidas” (Ressler y Shachtman, 2005, p.124).

Toda aquella situación provocó que durante su infancia creciera odiando a su madre y fantaseara a menudo sobre cómo la mataría. Además, disfrutaba cortando la cabeza y otras extremidades de las muñecas de sus dos hermanas, lo cual suponía un claro anticipo de lo que haría años más tarde. En su adolescencia fue a vivir un tiempo a casa de sus abuelos y es ahí donde cometió su primer crimen. A los 15 años asesinó a sus abuelos a balazos después de que estos le castigaran por matar pájaros y animales pequeños en la granja en la que vivían, le quitaron la escopeta de caza y él respondió de aquel modo tan violento poco tiempo después (Ressler y Shachtman, 2005). Por estos crímenes fue internado en el Hospital Mental Estatal de Atascadero, una especie de psiquiátrico para adultos. Estando allí y fruto de su inteligencia, según unas pruebas que le realizaron su cociente intelectual era 136, se hizo amigo de sus propios psicólogos e incluso ayudante de uno de ellos. En esta fase de su vida es donde se convirtió en un perfecto psicópata debido a que aprendió mucho sobre la conducta y los crímenes del resto de internos, que eran mucho mayores que él. Fruto de ello es que consiguió engañar a sus psicólogos y le concedieron la libertad tan solo cuatro años después de su internamiento.

Una vez libre, Kemper volvió a vivir en casa de su madre, en Santa Cruz, en contra de su voluntad. La situación seguía siendo la misma que años atrás, ya que su madre le culpaba constantemente de sus problemas con los hombres y le decía que era un fracasado como su padre. En 1971 logró entrar en el Departamento de Puentes y Carreteras del Estado de California y fue precisamente a partir de ese momento cuando se dio cuenta de un modo muy fácil de matar con el que poder cumplir sus fantasías. Empezó a recorrer diferentes carreteras y se dio cuenta de que había una enorme cantidad de autoestopistas. Tras darse cuenta de eso elaboró una especie de cuestionario al que sometía a las numerosas autoestopistas que empezó a recoger y con ello seleccionaba a sus víctimas.

Antes de empezar a asesinar a autoestopistas hay que destacar que el tercer crimen de Kemper, tras matar a sus abuelos, se produjo en la primavera de 1972 tras una discusión muy fuerte con su madre. Él mismo describió en una entrevista con Ressler que salió furioso de casa tras la discusión y juró que la primera chica guapa que viera esa noche moriría (Ressler y Shachtman, 2005). Ese fue el primer crimen que cometió contra una persona desconocida, aunque por este crimen nunca llegó a ser acusado debido a que

nunca se encontró a la víctima y por ello no está incluido dentro de sus diez asesinatos que sí pudieron ser comprobados.

Poco tiempo después alquiló un apartamento y empezó a sentir necesidad de matar con mayor frecuencia y el 7 de mayo de 1972 mató a dos autoestopistas que eran universitarias del campus de Santa Cruz y habían ido a ver a sus novios en Berkeley. Una vez subieron a su coche, Kemper sacó una pistola y les dijo que las iba a violar y se dirigió a una zona que ya tenía estudiada previamente para cometer los crímenes. Ya en el lugar, aparcó el coche, metió a una en el maletero y a la otra la esposó y ató en el asiento trasero y posteriormente la apuñaló y la estranguló. Cuando terminó con la primera, abrió el maletero y apuñaló a la segunda y se llevó los dos cuerpos sin vida a su casa. Y es allí donde les cortó la cabeza y las manos y desnudó sus cuerpos y cometió actos de necrofilia con ellos. Posteriormente se deshizo de los cuerpos, las cabezas y las manos en sitios diferentes, tal y como ya había planeado en su estancia en Atascadero, para que así fuera imposible su identificación (Ressler y Shachtman, 2005).

Estos dos crímenes muestran el alto grado de preparación de Kemper, que tenía estudiado tanto el lugar en el que recoger a las víctimas, el tipo de víctimas que buscaba, dónde matarlas y qué hacer con sus cuerpos posteriormente. Un ejemplo perfecto de lo que es un asesino organizado y la perversidad y premeditación de sus actos.

Su siguiente víctima fue una estudiante de ballet asiática de tan solo 15 años. En este caso, lo que hizo fue asfixiarla hasta dejarla inconsciente, violarla, matarla por estrangulamiento y tener sexo con su cuerpo sin vida. Con lo cual queda muy claro su modus operandi en cuanto a víctimas autoestopistas se refiere. Hay varias peculiaridades respecto a lo que hizo con el cuerpo de esta quinta víctima. La primera es que fue a ver a su madre con su cuerpo en el maletero del coche, lo cual dijo que le suponía una excitación mayor de su fantasía. Y otra de ellas es que, tras volver a mantener relaciones sexuales con su cuerpo y desmembrarlo posteriormente, fue a someterse a un examen psiquiátrico con su cabeza en el maletero. Estos dos gestos muestran que, al margen de ser un asesino de una inteligencia y preparación altísima, tenía unas fantasías totalmente perversas y

maníacas que ya había imaginado en su infancia cuando descuartizaba las muñecas de sus hermanas. Curiosamente, los dos psiquiatras que lo evaluaron ese mismo día redactaron unos informes totalmente positivos sobre él que le permitieron borrar la mancha que tenía en su historial por el asesinato de sus abuelos cuando era menor de edad.

Esta vez Kemper fue capaz de contener su sed de matar durante unos meses hasta que un día compró su propia pistola, hasta entonces no podía debido a su historial psiquiátrico y se la dejaban en alguna ocasión sus amigos policías, y no pudo evitar la tentación de estrenarla con una nueva víctima. En esta ocasión acabó rápidamente con ella, ya que la recogió en la autopista, la subió al coche y la mató de un disparo. Como ya había hecho en anteriores crímenes, de nuevo descuartizó el cuerpo pero esta vez con la particularidad de que enterró la cabeza en el jardín de su madre.

Febrero de 1973 fue la última fecha en la que Kemper asesinó a víctimas desconocidas, dos en este caso. Sus víctimas esta vez fueron dos chicas de universidad a las que disparó incluso antes de salir del campus. Lo curioso esta vez fue que cuando pasó por la puerta de salida, las chicas todavía no estaban muertas y casi es descubierto por los dos guardias, lo cual le excitó incluso más. Siguiendo con un elevado grado de excitación, las decapitó a las dos en el maletero de su coche, que había aparcado al lado de la casa de su madre, y cogió las dos cabezas y las metió en casa. Ya en su habitación, se masturbó con ellas y al día siguiente volvió a meterlas junto al resto del cuerpo en su maletero. Le excitaba tanto la posibilidad de ser descubierto que incluso fue con el coche a cenar a casa de unos amigos con los cuerpos todavía en su interior. Su fantasía terminó tirando las partes del cuerpo en distintos lugares después de haber extraído las balas de sus cabezas (Ressler y Shachtman, 2005).

En este último doble asesinato cometió algunos errores que le preocupaban de poder ser detenido, como un agujero de bala en el coche y abundantes restos de sangre en el maletero, y esto provocó que se pusiera nervioso y decidiera acabar con su madre, que era lo que pretendía desde un primer momento, y entregarse. Así que el 20 de abril, Kemper fue a casa de su madre y por fin cumplió la fantasía que había imaginado desde

que era un niño. Cuando su madre ya dormía entró en su habitación y le golpeó fuertemente la cabeza con un martillo de carpintero, la decapitó y arrojó sus cuerdas vocales, que tanto daño psicológico le habían causado a lo largo de su vida, en el triturador de la cocina. Además, practicó sexo con su cabeza y cuando acabó metió su cuerpo en un armario. Kemper estaba ya totalmente desatado y el mismo día llamó a una amiga de su madre para una cena sorpresa y cuando acudió a su casa le rompió el cuello y metió su cuerpo en otro armario, esa fue su última víctima.

Al día siguiente cogió todas sus armas de fuego y todo el dinero que pudo reunir y se fue con el coche de la amiga de su madre. Estaba convencido de que después de esos dos crímenes la policía iría tras él y le excitaba la idea pero cuando vio que dos días después seguían sin decir nada sobre sus asesinatos decidió entregarse. Lo curioso es que cuando llamó a sus amigos de la policía de Santa Cruz para confesar sus crímenes nadie le tomó en serio, hasta que por fin convenció a uno de ellos para que comprobara la veracidad de lo que decía y entonces ya sí fue detenido.

Previamente al juicio, Kemper fue interrogado sobre por qué había matado a todas esas autoestopistas y respondió que “era el único modo de que fueran mías, cogí sus espíritus y todavía los tengo” (Ressler y Shachtman, 2005, p.324). Cinco años más tarde, cuando fue entrevistado por los agentes del FBI, aseguró que sus fantasías le impulsaron a matar y que cada vez se tornaban más complicadas e intensas, que siempre había algo en los asesinatos que podría haber mejorado y por ello volvía a matar.

4.2 Ted Bundy

Theodore Robert Bundy (1946-1989), más conocido como Ted Bundy, está considerado por los investigadores más importantes como el asesino serial más famoso de la historia moderna. Era un hombre muy inteligente, bien educado y con un gran atractivo que utilizaba sus encantos para atacar y matar mujeres jóvenes. Existe controversia sobre el número de asesinatos que cometió, se le atribuyen 36 pero expertos analistas indican que

la cifra podría rondar los 100. Fue condenado a muerte y ejecutado en la silla eléctrica el 24 de enero de 1989.

Hijo de madre soltera, en su infancia vivió hasta los 4 años en Filadelfia en casa de sus abuelos y fue criado por ellos mientras su madre trabajaba, llegando a creer que sus abuelos eran sus padres y su madre su hermana. A los 4 años se mudaron a Tacoma, en el estado de Washington, y allí su madre se casó con un cocinero llamado John Culpepper Bundy, del que Ted recibió su apellido. Más allá de lo comentado, durante su infancia no hay ningún hecho destacable que indicara que aquel chico encantador se convertiría en una máquina de matar años más tarde. Sin embargo, durante su juventud, cuando estaba en bachillerato, cambió su estado de ánimo debido a que no disponía de todo el dinero que le gustaría para tener ciertas cosas materiales y empezó a cometer hurtos en tiendas, donde robaba prendas de vestir que sus padres no le podían comprar. Otro hecho destacable durante aquellos años fue que un día por casualidad vio a una mujer quitándose la ropa en una ventana y a partir de entonces empezó a pasar mucho tiempo observando ventanas para intentar ver a más (Garrido, 2007).

En 1965 entró en la universidad y en 1966 empezó a salir con Stephanie Brooks. Ella era una chica joven y guapa que provenía de una buena familia de San Francisco y a pesar de su juventud ya era muy ambiciosa y quería tener una vida ideal con un marido e hijos ideales y una mansión en la que vivir. A pesar de la gran diferencia de clases entre ellos, Bundy consiguió enamorarla gracias a sus buenas cualidades físicas y lo encantador que era. Fue una época muy feliz para él pero solo duró un año, ya que Stephanie rompió con él al verlo demasiado inmaduro para ella. El desprecio que sintió le marcó profundamente y a partir de ahí albergó un sentimiento de venganza enorme contra las mujeres.

En los años posteriores, Bundy trazó un plan que consistía en sacar las mejores notas posibles y trabajar muy duro para relacionarse con gente importante y así ir escalando en la sociedad hasta tener una imagen social que le permitiera atraer de nuevo a Stephanie. La amargura de no haber sido aceptado por ella le corroía por dentro y su rostro permanecía como una foto fija en sus pensamientos, era una obsesión constante y

enferma. Para Bundy, ella representaba todo lo malo que le había pasado en la vida y lo iba a pagar muy caro (Cebrián, 2003). Esta etapa deja muy evidenciada la personalidad de Bundy, un hombre extremadamente inteligente y metódico que utilizaba su inteligencia y su poder seductor para conseguir todo lo que se proponía y que sentía un odio enorme hacia las mujeres a raíz de su primera ruptura. Cabe destacar que durante esos años se aficionó a la pornografía, especialmente a la que contenía escenas de violencia, y con ello su fantasía se vio alimentada hasta llegar a tener deseos de protagonizar un relato real de muerte y violación (Garrido, 2007).

En 1973 sucede lo que Bundy había planeado durante años, que Stephanie viera en él un hombre con futuro, maduro y ambicioso. Su relación iba muy bien pero pocos meses después la abandona y cumple con ello la venganza que había planeado con tanto esmero desde que ella le dejara años atrás. Pocos días más tarde, el 31 de enero de 1974, llega el primero de sus muchos asesinatos. Entre esa fecha y el 14 de julio de 1974 cometió una serie de asesinatos entre Washington y Oregon. Todas sus víctimas fueron chicas jóvenes de entre 18 y 23 años con rasgos físicos muy parecidos a los de Stephanie, universitarias morenas de pelo largo con raya en medio. Le gustaba actuar en residencias universitarias femeninas y lo hacía con un modus operandi muy definido: iba con el brazo en cabestrillo o con muletas y fingía necesitar ayuda para dejar libros en su Volkswagen Escarabajo para una vez dentro del vehículo controlar a su víctima a su antojo hasta acabar con ella.

De esta serie de crímenes llaman especialmente atención los dos últimos que cometió en el lago Sammamish por dos motivos. El primero, que fue la primera y la única vez que quiso que dos de sus víctimas se vieran cara a cara sabiendo que iban a ser violadas y asesinadas, ya que cuando secuestró a la segunda víctima la primera todavía estaba viva (Garrido, 2007). Y el segundo, que, antes de que las secuestrara, se le escapó una que proporcionó información a la policía acerca de su aspecto y su modus operandi. Esto provocó que la policía alertara en los periódicos ofreciendo su retrato robot junto con la información de que actuaba con un Volkswagen Escarabajo. Este hecho sirvió de tanta ayuda que incluso una amiga y la propia novia de Bundy llamaron a la policía alertando de que podía ser él el criminal que estaban buscando, algo a lo que los agentes no hicieron mucho caso y archivaron su nombre en una lista interminable de posibles sospechosos.

En septiembre de ese mismo año cambió de estado y se trasladó a Utah para volver a empezar a estudiar la carrera de Derecho y que además se enfriara un poco el interés de la policía de Washington en el caso. No obstante, sus ganas de matar seguían intactas y entre octubre de 1974 y enero de 1975, violó y mató a varias chicas más. Su modus operandi seguía siendo el mismo, el engaño hasta llevar a sus víctimas al interior de su coche, y el cambio de estado le proporcionó tranquilidad para continuar con la misma seguridad que en sus primeros crímenes en Washington. Durante aquellos años se volvió tan violento y asesino que su lista de víctimas no paraba de crecer y además amplió sus fechorías hacia un cuarto estado, Colorado, en los primeros meses de 1975.

Pese a ser un asesino muy metódico y prácticamente infalible, de nuevo se le escapó una víctima con vida, Carol DaRonch, como ya le pasara en Washington. Al facilitar a la policía la descripción de su agresor, su forma de actuar y su vehículo, los agentes de policía de Utah se dieron cuenta de que era exactamente la misma descripción que la del asesino de Washington. Desde ambas comisarías intercambiaron información para estar preparados contra los previsibles nuevos ataques. Mientras que ese mismo día, Bundy, furioso por la víctima que se le había escapado con vida, secuestró y mató a una niña de tan solo 17 años. Por tanto, se puede observar que Bundy es un asesino organizado tanto por la elección de sus víctimas, siempre chicas jóvenes, como por su modus operandi, siempre utilizando el engaño para llevar a las víctimas a su coche o bien entrando en residencias universitarias femeninas y cometiendo allí los crímenes. Sin embargo, en ciertas ocasiones actúa fruto de los impulsos y las emociones y por ello se expone a ser visto, lo cual es un rasgo de los desorganizados, a los que les da igual elegir víctimas de riesgo alto.

Aquel error con Carol DaRonch le salió caro y es que gracias a la descripción que ella proporcionó, en agosto de 1975, fue detenido y condenado a quince años de prisión por los hechos cometidos sobre su persona. Ya en la cárcel, la policía de Seattle (Washington) tuvo conocimiento de que un Bundy que figuraba como uno de los sospechosos por los crímenes allí cometidos había sido apresado en Salt Lake City (Utah) y varios agentes se desplazaron hasta allí para seguir de cerca el caso y tratar de relacionarlo con sus crímenes. Cuando por fin pudieron relacionarlo con un crimen, en Colorado

concretamente, Bundy escapó del juzgado en un receso saltando desde dos pisos y huyendo a un bosque cercano, aunque su aventura tan solo duró unas horas (Garrido, 2007)

Pocos meses después volvió a escaparse y esta vez el error sí tuvo unas consecuencias catastróficas. Bundy se dirigió hasta Tallahassee, en el estado de Florida. Por aquel entonces sentía un estrés muy intenso desde que fue capturado por última vez y se encontraba en malas condiciones físicas y psicológicas. La consecuencia más significativa de esto era que su modus operandi se había deteriorado notablemente. Bundy había estado dos años entre rejas y tenía un enorme deseo sexual y de violencia y ello provocó que la noche del 15 de enero de 1978 entrara en la residencia de estudiantes para chicas Chi-Omega y cometiera sus crímenes más violentos. Hubo cuatro víctimas y dos de ellas resultaron muertas. Lo destacable en este caso es que a una de ellas le dio un mordisco en la nalga izquierda, prueba que resultó decisiva para incriminarle en los crímenes. Su última víctima fue Kimberley Leach, una niña de 12 años, el 9 de febrero de 1978. A ella la agredió sexualmente y luego la mató, por su juventud fue una de las más víctimas que más impacto causó entre la población.

Apenas un mes después, Ted Bundy fue detenido por tercera y última vez, en esta ocasión en una persecución policial en la que conducía un coche robado. El cargo del que se le acusaba esta vez era asesinato de tres jóvenes e intento de asesinato de otras tres. Él insistió en ser su propio abogado defensor y, aunque el fiscal le ofreció salvar su vida si se declaraba culpable, se declaró inocente. Bundy sabía lo que hacía y la policía era incapaz de encontrar una sola huella o rastro que le vinculara a los crímenes de la residencia Chi-Omega o al asesinato de Kimberly. Pero para su sorpresa, el mordisco que le había dado en el culo a una de sus víctimas en Chi-Omega resultó ser la prueba que permitió condenarle, ya que no hay dos dentaduras iguales y la odontología forense confirmó que se trataba suya. El 31 de julio de 1979 fue condenado a la silla eléctrica al ser culpable de todos los cargos que se le imputaban. Sin embargo, no fue ejecutado hasta el 24 de enero de 1989.

Durante los casi diez años que permaneció vivo se convirtió en un reclamo para los periodistas y más adelante para el FBI. Pese a ser un brutal asesino, Bundy se bastaba de su inteligencia y atractivo para engatusar a todo tipo de público y por ello consiguió aguantar vivo tanto tiempo pese haber sido condenado a muerte. Incluso colaboró con Robert Keppel, inspector de la policía de Seattle que siguió su pista durante sus primeros once asesinatos, para intentar atrapar al asesino en serie del río Verde.

Más allá de ser un perfecto psicópata, el legado que dejó según el FBI fue de entre 36 y 60 asesinatos de mujeres jóvenes en una docena de estados. Las golpeaba con una palanca corta que solía llevar debajo del brazo escayolado que llevaba para engañarlas y después cometía actos sexuales brutales con ellas, estando inconscientes o semiconscientes, para finalmente estrangularlas. Un signo de su brutalidad es que antes de deshacerse de los cuerpos, los mutilaba e incluso practicaba necrofilia con ellos. Y lo más repugnante que hacía en alguna ocasión era regresar al lugar en el que pocos días atrás había dejado un cuerpo y agredir sexualmente alguna parte, por ejemplo eyaculando en la boca de una cabeza cortada (Ressler y Shachtman, 2005).

4.3 Ed Gein

Edward Theodore Gein (1906-1984), más conocido como Ed Gein, fue un asesino en serie y ladrón de tumbas. Se le atribuyen dos asesinatos, aunque podría ser alguno más, pero lo que más destacó de él fue que saqueaba tumbas para construir adornos con las partes de los cadáveres. Haciendo una analogía, se podría afirmar que Ed Gein simboliza al asesino en serie psicótico de la película *Psicosis* y Ted Bundy al asesino psicópata Hannibal Lecter en *El silencio de los corderos*. De hecho, Alfred Hitchcock se inspiró en Gein en *Psicosis* para que causara terror desde la realidad que mostraron sus hechos.

Tuvo una infancia complicada debido a que su padre era alcohólico y su madre pagó el odio que sentía hacia su marido con una severa educación sobre su hermano y sobre él mismo que provocó su carácter asocial. El único contacto que Gein tenía con la realidad se producía en el colegio y cuando conseguía hacer algún un amigo, su madre se oponía

a dicha nueva amistad. Para ella, ferviente religiosa, todos los hombres eran unos pecadores y por ello no debía relacionarse con nadie. Por tanto, Gein dejó de tener contacto con otros niños y los pocos que consiguieron conocerle un poco decían que era un chico muy reservado. Además de esto, hay que destacar otro hecho que marcaría su carácter y su personalidad con el paso de los años. Su madre, que al parecer tenía grandes problemas psicológicos, esperaba la llegada de una niña y no la de un varón y desde bien pequeño lo vistió de niña y lo trató como tal durante su infancia (Cebrián, 2003).

Con lo comentado anteriormente, queda evidenciado el hecho de que Gein no creció en el ambiente más propicio y además por la conducta de su madre hacia él, tratándolo como una niña y sobreprotegiéndole del mundo, se convirtió en una persona extremadamente antisocial y totalmente dependiente de ella. Esto provocó que cuando su madre falleció en 1945 quedara muy tocado e incluso sellara su habitación para que quedara siempre del modo en que estaba mientras ella vivía. Antes de eso ya habían fallecido su padre, en 1940, y su hermano, en 1944, por lo que se había quedado completamente solo a sus 39 años.

Desde la muerte de su madre hasta el día de su detención pasaron doce años de ermitaña existencia en los que leía numerosas revistas sobre islas habitadas por tribus caníbales, conocimientos sobre anatomía y recortes de las esquelas de los periódicos locales. Con todos esos conocimientos, empezó a visitar con asiduidad el cementerio local y posteriormente se dedicó a profanar tumbas en busca de cadáveres femeninos. Con lo conseguido confeccionaba utensilios macabros como tazas hechas con la parte superior de cráneos, lámparas y sillas forradas con piel de mujeres, un cinturón hecho de pezones, máscaras hechas de piel de rostros de fallecidas, una chaqueta confeccionada con la piel desollada de una mujer o un traje completo también de piel femenina que usaba para travestirse en su propia madre (Maciá Gómez, 2011).

Entre todas esas fechorías, cometió su primer asesinato el 8 de diciembre de 1954. Su víctima fue Mary Hogan, dueña de una taberna del pueblo que Gein solía frecuentar. El motivo no fue otro que el parecido físico que guardaba con su fallecida madre. Además,

se llevó su cuerpo y lo utilizó para hacer con él las mismas cosas que con los que desenterraba del cementerio. Mientras que su segunda víctima, por la que sería detenido posteriormente, fue Bernice Worden el 16 de noviembre de 1957. En este caso, dueña de una ferretería y, de nuevo, con un gran parecido con difunta madre. Sin embargo, esta vez no tuvo tanta suerte y el sheriff al entrar en la ferretería descubrió que él había sido el último cliente en entrar, con lo cual se dirigió a su casa y se encontró con una imagen aterradora: la señora Worden permanecía colgada por los tobillos como si de un animal en el matadero se tratara, la había decapitado y abierto en canal (Cebrián, 2003).

Tras dicho suceso, Gein fue detenido y posteriormente confesaría tanto ese asesinato como el de Mary Hogan. Además, se le consideraba posible culpable de varias desapariciones de mujeres en la misma zona a lo largo de los últimos años, cosa que no pudieron demostrar. Él mismo afirmó que nunca practicó sexo con los cadáveres pero por todos los actos que había cometido con los cuerpos, incluido el travestismo, fue declarado como enfermo mental al que no se podía juzgar de forma normal. Los médicos lo catalogaron de enfermo de esquizofrenia y psicópata sexual, consecuencia directa de la relación de absoluta dependencia de su madre, la cual le produjo sentimientos contradictorios de amor y odio hacia el sexo femenino.

Con lo expuesto, queda evidenciado que Gein está lejos de ser uno de los asesinos en serie más prolíficos. Sin embargo, por sus actos de profanar tumbas y utilizar las partes de los cuerpos que se llevaba para decorar su casa e incluso vestirse de mujer, se convirtió en uno de los casos más horrorosos y sonados que se recuerdan. Un claro ejemplo de lo que es un asesino psicótico.

4.4 John Wayne Gacy

John Wayne Gacy (1942-1994), conocido como “El payaso asesino”, fue un asesino en serie estadounidense que violó y mató a 33 hombres jóvenes entre 1972 y 1978. Se le llamó "El payaso asesino" porque hacía servicios sociales en desfiles y fiestas de niños vestido de payaso. La mayoría de sus víctimas estaban enterradas en un semisótano que

tenía debajo de su propia casa y su rasgo común es que eran todos hombres jóvenes y con cierto atractivo. Fue ejecutado por inyección letal el 10 de mayo de 1994 después de estar detenido desde 1978.

Como en la mayoría de criminales, en su infancia se puede encontrar el detonante que le llevaría a actuar como lo hizo en edad adulta. En este caso fue la forma de ser de su padre y la actitud que tenía hacia su propia familia y hacia él mismo lo que explica en cierto modo la conducta que tuvo posteriormente. Gacy estaba muy unido a sus dos hermanas y a su madre pero su padre le despreciaba y esto le supuso un trauma que quiso enmendar buscando ser una persona importante en el futuro. Su padre era un hombre alcohólico que se volvía violento cuando bebía y abusaba físicamente de su familia. Concretamente los abusos sobre su madre le provocaron que en la adolescencia tuviera problemas sexuales. Además, otro rasgo que le caracterizaba y que chocaba frontalmente con su hijo es que era un hombre muy dominante que siempre quería tener la razón. El propio Gacy afirmó años más tarde, cuando ya estaba detenido, que sus problemas se originaron durante sus primeros años de vida, incluso alegó que fue agredido sexualmente por una adolescente cuando tenía cinco años y por un contratista masculino a los ocho años (Ressler y Shachtaman, 2005)

Otra curiosidad de su infancia es que a los once años se dio un golpe en la cabeza con un columpio y por ello sufrió desmayos durante los siguientes cinco años hasta que a los dieciséis descubrieron que era debido a un coágulo que se le había formado en el cerebro tras aquel golpe. Además de ello, ya tuvo problemas de corazón e incluso un ataque de epilepsia a los catorce años. Su padre pensaba que fingía los problemas de salud para que los demás empatizaran con él, ya que era un niño feo y gordo y se burlaba constantemente de él llamándole marica y niño de mamá entre otras cosas. Entre problemas de salud y su horrible relación con su padre, Gacy fue cambiando de colegio sin conseguir graduarse en ninguno hasta que a los dieciocho años se marchó de casa y se fue a trabajar a Las Vegas.

Esa decisión de apartarse de su familia y buscarse su propia vida le resultó muy beneficiosa y se convirtió en un perfecto vendedor gracias a su gran locuacidad. Gacy fue escalando laboralmente consiguiendo cada vez mejores empleos. Pese a que siempre se había sentido avergonzando de su físico, en gran medida por los insultos de su padre, logró sentirse a gusto consigo mismo al comprobar que su aspecto no suponía un obstáculo en su escalada social y laboral. Las cosas le iban muy bien y en septiembre de 1964 se casó con su compañera Marlynn Myers, que era hija de un brillante hombre de negocios que poseía una franquicia de Kentucky Fried Chicken en Waterloo, Idowa. Puede que la elección de su esposa fuera casual o puede que fuera fruto de su empeño en convertirse en una persona de clase social alta y demostrarle a su padre que se equivocaba en sus juicios sobre él pero lo cierto es que su suegro le convirtió en gerente del restaurante. Con ello consiguió eliminar dos burlas que le hacía su padre en su infancia: una el conseguir casarse a pesar de su aspecto físico y la otra ser alguien importante y querido en la sociedad.

A pesar de lo exitosa y modélica que parecía su vida, le perdía su afán sexual y su gusto por los jóvenes. Gacy utilizaba su posición de gerente de restaurante para tener relaciones sexuales con algunos de sus empleados más jóvenes, incluso algunos de ellos mantenían relaciones sexuales con su mujer a cambio de practicarle sexo oral a él (Ressler y Shachtman, 2005). Finalmente, fue condenado después de contratar a un chico para que le diera una paliza a otro que le había denunciado ante las autoridades por sodomizarle para que así no testificara en su contra. Por ello, Gacy fue encarcelado y condenado a diez años de cárcel por abusos sexuales contra menores.

Apenas dieciséis meses después salió en libertad condicional por buen comportamiento y, con su matrimonio terminado, se fue a vivir de nuevo a su Chicago natal. Poco tiempo después parecía que su vida volvía a normalidad, consiguió esconder sus antecedentes penales, se casó por segunda vez en 1972 y se convirtió en un constructor de éxito muy importante y respetado por la sociedad. Era también un miembro activo del Partido Demócrata, incluso llegó a hacerse una foto con la Primera Dama, y recorría salas de hospitales con un disfraz casero de payaso.

Sin embargo, pese a lo ejemplar que parecía su vida de cara al exterior, nunca pudo contener sus deseos sexuales sobre hombres jóvenes. Frecuentaba bares del barrio gay en los que intentaba reclutar a sus víctimas y en 1972, con apenas un año de libertad condicional, ya había sido denunciado por un joven por agresión y conducta temeraria. A pesar de ello, no fue hasta de diciembre de 1978 cuando empezaron a investigarle. Un chico de 15 años, llamado Robert Piest, no volvió a casa una noche y la investigación policial condujo directamente a John Wayne Gacy a través de una serie de datos y testigos. Con todas esas informaciones, unidas a sus antecedentes, la policía se plantó en su casa con una orden de registro. Gacy negó tener relación con ese crimen pero sí dijo que en 1972 se vio obligado a matar a una de sus parejas homosexuales en defensa propia y que había enterrado su cuerpo debajo del suelo hormigonado del garaje. A través de una trampilla, la policía pudo acceder a un espacio situado debajo de la casa y allí descubrieron que había tres cadáveres en descomposición y restos de muchos otros (Ressler y Shachtman, 2005).

Pocos días más tarde y en presencia de sus abogados, Gacy confesó ser el autor del asesinato de Robert Piest y de 27 chicos más. A la gran mayoría los había enterrado debajo de su casa y a los últimos los había arrojado al río Des Plaines. Cuando la policía pudo encontrar todos los cuerpos, la cifra ascendía hasta 33 víctimas, 29 de ellas se encontraron en la misma casa y 4 en el río. La mayoría eran varones jóvenes de entre 15 y 20 años. Al principio, Gacy proporcionaba información y detalles acerca de sus asesinatos y por ello se sabe que su primera víctima murió tras ser apuñalada en el pecho en defensa propia. Más tarde eligió no dar detalles pero sí confesó que cuando en febrero de 1976 su segunda mujer y su familia se mudaron de su casa fue cuando más se incrementó su violencia, llegando a cometer casi un asesinato por mes.

Sobre su modus operandi, se dice que solía merodear por los barrios gay buscando a posibles víctimas, la mayoría transeúntes a los que nadie echaría en falta en un tiempo. Otras veces pedía a sus empleados a tiempo parcial que fueran a su casa a cobrar salarios atrasados y allí les ponía pornografía homosexual. Si no se oponían, sacaba unas esposas y una cuerda y, una vez inmovilizada su víctima, la agredía sexualmente. Después de ello, la metía en una bañera y la ahogaba pero la dejaba con vida para seguir torturándola y

agrediendo. Gacy era un asesino en serie sádico muy peligroso que se bastaba de la astucia y el engaño para llevar a las víctimas a su terreno. “Cuantos más secuestros, agresiones y asesinatos cometía con impunidad, más complicados se volvían los rituales y la tortura. Tenía un alto concepto de sí mismo y una opinión muy baja de la policía y todos los demás, y acabó convirtiéndose en un asesino experimentado y experto” (Ressler y Shachtman, 2005, p. 304).

Cabe destacar que, en el juicio, los abogados de Gacy basaron su defensa en que no era culpable por enajenación mental. Para ello, argumentaron que sufría un trastorno múltiple de personalidad, algo que la fiscalía derribó al asegurar que el acusado sabía claramente distinguir entre el bien y el mal a la hora de cometer sus asesinatos. Tanto la obtención de las víctimas a través del engaño como los actos que cometía con ellas y sus asesinatos y la forma en que escondía los cuerpos eran premeditados y el asesino era consciente de lo que hacía. El juicio duró más de un mes y Gacy fue declarado culpable del asesinato de 33 personas y condenado a la silla eléctrica, siendo ejecutado el 10 de mayo de 1994, casi 16 años después de la sentencia.

4.5 David Berkowitz

David Berkowitz (1953), más conocido como “El hijo de Sam”, es un asesino en serie que cometía sus crímenes disparando sobre sus víctimas y causó la muerte de seis de ellas. La peculiaridad que tiene este asesino es que declaró que el perro de su vecino estaba poseído por el demonio y le había obligado a cometer los asesinatos. El 12 de junio de 1978 fue condenado a seis cadenas perpetuas y desde entonces se encuentra en la penitenciaría de máxima seguridad de Attica.

En su infancia, Berkowitz fue adoptado por un matrimonio judío, Nathan y Pearl Berkowitz, quienes no podían tener niños. Ya desde bien pequeño mostraba signos preocupantes, con seis años vertía amoníaco en el acuario de su madre adoptiva para

matar a los peces y los atravesaba con un alfiler. También mató a su pájaro con veneno de ratas y le encantaba ver sufrir a su madre adoptiva al no poder hacer nada para salvarlo mientras moría lentamente sin saber el motivo de su enfermedad. Además, también torturaba otros animales como ratones o polillas (Ressler y Shachtman, 2005). Todo esto deja claro que tenía unas enormes fantasías de control sobre cosas vivientes.

Cuando acabó el colegio se alistó en el ejército y allí tuvo su primera experiencia sexual, y la única en toda su vida según él, con una prostituta que le contagió una enfermedad. Entre la desafortunada experiencia, el resentimiento que sentía hacia su madre biológica por haberlo abandonado y la incapacidad que sentía para establecer relación con las mujeres se encuentran las razones que poco tiempo después le llevarían a cometer los asesinatos.

Entre el 29 de julio de 1976 y el 31 de julio de 1997 tiroteó a trece personas, hombres y mujeres, acabando con la vida de seis de ellas. Su modus operandi consistía en acercarse a parejas que estaban en el interior de su vehículo y, sin dirigirles una sola palabra, dispararles con una pistola del calibre 44 (Garrido, 2007). Cabe destacar que su primer intento de asesinato había sido un apuñalamiento pero como no pudo acabar con su víctima de ese modo se compró una pistola y cambió de arma homicida. Otra característica de Berkowitz es que salía todas las noches en busca de víctimas pero solo las atacaba cuando veía que se daban las condiciones idóneas, lo cual deja evidente la premeditación de sus actos.

Otro factor diferencial que tiene con otros asesinos seriales es que le gustaba enviar cartas a la prensa para regodearse y sentirse poderoso al ver que era noticia y que con sus actos tenía a toda la ciudad de Nueva York aterrorizada. Toda esa repercusión mediática le espoléó a cometer más asesinatos. Finalmente fue detenido el 10 de agosto de 1977 tras comprobar que su coche coincidía con la descripción de una testigo y que además contenía en su interior un fusil de guerra y una carta dirigida a la policía, lo cual dejaba claro que era él el asesino que buscaban y también que estaba a punto de cometer más asesinatos, como él mismo confirmaría más tarde.

Durante su juicio alegó que había cometido los crímenes porque el perro de su vecino estaba poseído por un demonio y le había obligado a hacerlo mediante sus ladridos. Con ello pretendía hacer creer que sufría enajenación mental pero lo cierto es que más tarde confirmó que estaba cuerdo para saber lo que estaba haciendo y que había inventado la historia para evitar ser enjuiciado debidamente.

En la actualidad cumple cadena perpetua en la penitenciaría de máxima seguridad de Attica y se ha convertido en un líder espiritual y de opinión sobre asuntos religiosos. A pesar de ello, el sacerdote cree que, al igual que cuando afirmó actuar en base a actos provenientes del demonio, tan solo es una farsa para así gozar de una posición de poder incluso dentro de la misma cárcel, lo cual es el rasgo más característico de los asesinos en serie (Garrido, 2012).

4.6 Andrei Romanovich Chikatilo

Andrei Romanovich Chikatilo (1936-1994), más conocido como "El Carnicero de Rostov", fue un asesino en serie ucraniano que está considerado como el peor asesino en serie de la historia de la Unión Soviética. Mató a 53 personas, 31 mujeres y 21 hombres e incluso cometió canibalismo en muchos casos. Con sus actos y motivaciones, ejemplifica el prototipo perfecto de asesino sádico sexual. Fue ejecutado de un tiro en la nuca en la prisión de Rostov del Don el 14 de febrero de 1994.

Nació en una pequeña aldea en la que morían cientos de personas debido a la Segunda Guerra Mundial y cuyos cadáveres se amontonaban en las calles y campos. Su padre fue capturado y era prisionero de guerra de los nazis, con lo cual fue criado por su madre junto a su hermana pequeña. Una cosa a destacar en su infancia es que su madre le contaba que a su hermano mayor, cuya existencia se desconoce, lo habían secuestrado para comérselo, historia que provocó que Chikatilo quedara traumatizado. Otra cosa a destacar más importante durante esa etapa es que en la escuela era muy introvertido y siempre era humillado por sus compañeros.

Como todo soviético de la época, se alistó en el ejército. Al volver, empezó a salir con su primera novia pero la relación no fructificó porque él tenía problemas de impotencia, algo que le afectaría psicológicamente durante el resto de su vida y sería un factor fundamental en su conducta criminal. Pese a ello consiguió casarse en 1963 y tuvo una hija y un hijo con la particularidad de que para poder lograrlo introdujo el semen a mano en la vagina de su esposa (Maciá Gómez, 2011).

En 1971 se graduó como maestro. Sentía una gran atracción por las menores y ello provocó que fuera expulsado en 1974 por supuestos abusos sexuales. No fue hasta 1978, ya con 42 años, cuando cometió su primer asesinato. En este primer homicidio su víctima fue una niña de tan solo 9 años a la que acuchilló tras intentar agredir sexualmente sin éxito. Tras ello cambió de ciudad y de trabajo y su segunda víctima fue ya en 1981 y marcó el inicio de la historia de un terrible depredador de vidas humanas. En esta ocasión asesinó en el bosque a una prostituta de 17 años con la que pretendía tener sexo pero al no poder, ella se burló y él la estranguló y eyaculó sobre el cadáver. Posteriormente mordisqueó su garganta salvajemente, le cortó los senos e incluso le comió los pezones. Además, según contó en su confesión posterior, bailó en torno al cadáver de la muchacha una danza guerrera mientras aullaba como un lobo (Cebrián, 2003). Este asesinato fue el que despertó a la bestia que llevaba dentro, y es que a partir de ese momento empezó a asesinar, mutilar e incluso cometer actos de canibalismo sobre una enorme cantidad de víctimas. Su modus operandi era muy simple, en las estaciones de trenes abordaba a sus víctimas y las conducía a parajes solitarios para acuchillarlas hasta la muerte, satisfacer sus enfermas y sádicas necesidades sexuales y posteriormente esconder los cadáveres.

La policía estaba convencida de que era muy probable que Chikatilo fuera el culpable pero no tenía las pruebas suficientes para condenarlo hasta que el 6 de noviembre de 1990 fue visto saliendo del bosque con manchas de sangre en la ropa. El día siguiente encontraron un cadáver en dicho bosque y ello provocó que tuvieran evidencias y pruebas suficientes y pudieran detenerle el 20 de noviembre. Días más tarde, el 27, se declaró culpable del homicidio de 53 niños, niñas y chicas jóvenes. Sin embargo, no fue hasta el 15 de octubre de 1992 cuando fue sentenciado a la pena de muerte y fue ejecutado de un tiro en la nuca en la prisión de Rostov del Don el 14 de febrero de 1994.

4.7 Alfredo Galán

Alfredo Galán Sotillo (1978), más conocido como “Asesino de la Baraja”, es un asesino en serie español condenado a 140 años y tres meses de prisión por seis asesinatos y tres intentos de homicidio. Su característica principal es que elegía a sus víctimas al azar y dejaba una carta de la baraja española junto a los cadáveres. Se entregó en la comisaría de Puertollano (Ciudad Real) el 3 de julio de 2003 y cumple condena desde entonces.

En su infancia vivía con sus tres hermanos y su padre, su madre falleció dando a luz a una nueva niña cuando él tenía ocho años. De esta etapa se puede destacar que en el colegio era muy tímido y un pésimo estudiante, además de que su personalidad estaba muy influenciada por el mal carácter de su padre. Cabe destacar también que tras la muerte de su madre se convirtió en un niño muy introvertido al que no le gustaba nada expresar sus sentimientos. Desde siempre se sintió fascinado por el ejército y a los 18 años dejó los estudios para poder ser soldado. Durante su estancia participó en dos misiones en Bosnia y tenía buenos informes tanto de conductor como de tiro, estaba considerado un perfecto soldado y muy integrado, al contrario que en el colegio (Garrido, 2007).

Sin embargo, todo aquello cambió cuando en 2002 fue enviado forzosamente como voluntario para limpiar las costas de Galicia por el Prestige y empezó a sentirse descontento y a cometer actos delictivos como robar un coche. Por ello y por discutir fuertemente con un superior fue ingresado en el hospital militar Gómez Ulla de Madrid. Allí le diagnosticaron neurosis y ansiedad, que se le agravaron por beber grandes cantidades de alcohol en contra de las indicaciones de los médicos. Él ya tenía tomada la idea de dejar el ejército y en 2003 le dieron la baja definitiva y empezó a trabajar para Prosegur.

Pocos meses más tarde, Galán comenzó su serie de asesinatos que se cobraría a seis víctimas mortales en apenas tres meses. Elegía a sus víctimas al azar y utilizaba como arma homicida una pistola Tokarev TT-33 que se trajo a España de su paso como militar por Bosnia. Todas sus víctimas fueron asesinadas a quemarropa con disparos en la cabeza, espalda o nuca. Garrido (2007) afirma que para Galán las víctimas no tenían ningún

significado y lo único que le importaba era que sus crímenes demostraran que podía seguir siendo un soldado eficaz e implacable al que nadie puede detener. Además, asegura que la motivación del asesino para cometer los crímenes era exclusivamente el sentirse poderoso al matar, un poder del que carecía en su día a día.

Como curiosidad, hay que destacar que a Galán se le empezó a llamar “El asesino de la baraja” porque junto al cuerpo de su segunda víctima encontraron una carta que pertenecía al as de copas. Sin embargo, no es una idea que tuviera el asesino sino que fue algo casual. Tras dicho suceso, la prensa le “bautizó” con ese sobrenombre y a él le vino perfecto para aumentar su fantasía y seguir matando. Cabe destacar también que la policía estaba totalmente perdida en la búsqueda del asesino e incluso pensaban que los asesinatos podían ser obra de varios asesinos o estar totalmente inconexos, ya que las víctimas eran elegidas totalmente al azar y no siempre dejaba una carta junto al cadáver. Que se entregara voluntariamente el 3 de julio de 2003 supuso un gran alivio para ellos y para los ciudadanos de Madrid y alrededores.



5. Conclusiones

A pesar de que el estudio sobre los asesinos en serie empezó relativamente tarde en comparación con otras investigaciones criminales, es evidente que hay un gran trabajo detrás y que en los últimos años se ha conseguido avanzar mucho en la materia y cada vez el conocimiento es mayor gracias a las cuantiosas y valiosas aportaciones y estudios que realizan los criminólogos más importantes. Pero no solo ellos, sino que la labor de médicos, psicólogos, sociólogos, policías, etc también ha sido de gran relevancia para ello, ya que es a partir de los conocimientos aportados desde las distintas disciplinas desde donde más se ha conseguido potenciar y ampliar el campo de estudio y con ello conocer mejor el funcionamiento de la mente de los asesinos en serie.

Mención especial para el FBI, que como se ha comentado, en los años 50 tuvo la iniciativa de empezar a investigar la gran cantidad de crímenes que tenían sin resolver con

características similares. Eso fue el primer paso pero lo más importante fue la creación de la Behavioral Science Unit (BSU) o Unidad de Ciencias del Comportamiento en los años 60. A través de dicha unidad, varios agentes del FBI entre los que destacó Robert K. Ressler realizaron una labor de investigación muy valiosa y tuvieron la curiosa idea de empezar a entrevistar a los asesinos en serie más importantes que estaban cumpliendo condena en esos momentos. Eso fue un hecho clave, ya que se puede teorizar mucho sobre posibles conductas, patrones, motivaciones, etc pero realmente las conclusiones más cualitativas se obtienen de la práctica y eso empezó a suceder a través de dichas entrevistas con los asesinos.

En cuanto al contenido teórico, fue muy importante la diferenciación que propuso el FBI sobre los asesinos en serie, clasificándolos en organizados (psicópatas) y desorganizados (psicóticos). A simple vista puede parecer una clasificación muy simple pero lo cierto es que sirvió de gran ayuda, ya que con ello podían centrarse en los sospechosos que cumplían las características determinadas de cada caso y así lograban reducir mucho el tiempo de captura de los delincuentes. En el caso de los asesinos en serie, que suelen cometer crímenes brutales y vuelven a reincidir en poco tiempo, resultaba esencial ser rápidos para tratar de evitar nuevos ataques.

Tras revisar varios de los casos más relevantes sobre asesinos seriales se observa que, aunque hay cierta diversidad, la mayoría suelen ser organizados, algo que el FBI reafirma al asegurar que aproximadamente dos tercios de los asesinos en serie son de este tipo. En estos análisis se observa también que en la mayoría de casos el detonante se encuentra en la infancia y esa desviación que sufren en su conducta la exteriorizan años más tarde convirtiéndose en verdaderos depredadores.

Otro rasgo común es que muchos de ellos tienen problemas sexuales y por ello castigan a víctimas del otro sexo matándolas brutalmente y violando sus cuerpos sin vida. Sobre las motivaciones, más allá del tema sexual, la mayoría actúa por la excitación que les produce tener en sus manos la vida de otra persona. Esa sensación de poder y control de la que carecen en su día a día y que solo consiguen cuando están a punto de acabar con la

vida de sus víctimas es lo que les incita a matar una y otra vez. Varios de ellos como Kemper o Berkowitz también tienen en común que les gustaba seguir las investigaciones de los crímenes que habían cometido y les excitaba que se hablara de ellos. Y quizá otra cosa que pueda sorprender es que muchos de ellos intentaron, sin éxito, mostrar que padecían enajenación mental para así no ser juzgados debidamente.

Más allá de todas las características que tienen en común los diferentes casos analizados y que ejemplifican de un modo perfecto la teoría aportada, es evidente que los asesinos en serie son muy reales y están camuflados en la sociedad. En los últimos tiempos se han hecho muchas películas y series policíacas sobre esta temática y en cierto modo se ha podido distorsionar la percepción que se debería tener sobre ellos. En dichas producciones se les retrata como mentes perfectas mucho más inteligentes que la media pero lo cierto es que son personas que tienen la mente totalmente trastornada y son incapaces de adaptarse y sociabilizarse con los demás al no poder enterrar sus traumas y fantasías más perturbadoras. Algunos como Gacy lo consiguen durante un tiempo proyectando una imagen idílica hacia el exterior pero ninguno de ellos consigue reprimir sus instintos y acaba cediendo ante su bestia interior.

Es importante comentar esto porque el cine y la industria del entretenimiento presentan una versión irreal del asesino en serie que provoca que algunas personas inestables puedan llegar a fantasear con ser como ellos. En lugar de eso deberían mostrar su verdadera realidad, que son personas que no funcionan como individuos, inadaptados que no son capaces de superar sus estresores. Otra característica que también hay que destacar de dichas películas y series es que se retrata a los agentes del FBI como si fueran superdetectives que dejan en ridículo al resto de policías y consiguen detener rápidamente al asesino. Sin embargo, la realidad es que estos trabajos de investigación son mucho más complicados y se deben tener grandes conocimientos previos para no errar en la elaboración del perfil criminal

Respecto a las perspectivas de futuro, el FBI afirma que el número de asesinos en serie podría estar aumentando debido a la globalización. Al ser tan fácil conseguir un arma y

poder desplazarse a grandes distancias con tu propio vehículo, se dan dos circunstancias idóneas para que cada vez existan más y además sea más difícil su identificación. Por contra, cada vez más países disponen de programas sobre ciencias de la conducta y por ello los policías cada vez saben más sobre el tema y están mejor preparados. Eso era impensable años atrás pero la labor de la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI mostró al mundo que la policía no debe actuar al margen de todos y es recomendable compartir información y conocimientos con profesionales de otras disciplinas como psiquiatras, psicólogos o sociólogos. Con esa colaboración será más fácil y más eficaz detener a criminales violentos.

En ese sentido cabe destacar también que desde hace algunos años se ha ido desarrollando un programa en Estados Unidos, a través del FBI, llamado PDCV (Programa para la Detención de Criminales Violentos). Este programa tiene una base de datos en la que contiene información de hasta 100.000 asesinatos y así permite establecer comparaciones entre los distintos asesinatos. Sin embargo, todavía está en formación y no ha dado grandes resultados.

En conclusión, que el fenómeno de los asesinos seriales no forma parte de la ficción televisiva, esos monstruos existen de verdad y están camuflados dentro de la sociedad. Desde hace unas décadas se ha estudiado mucho acerca de dicho tipo de criminales y ya se tiene mucha información sobre ellos pero esto no implica que no aparezcan más, de hecho se prevé que la cifra podía aumentar y por ello es tan importante la labor que realizan las distintas instituciones que se dedican a investigar sobre los comportamientos y las mentes de los criminales.

6. Bibliografía

- Alcaraz Albertos, J. F. (2014). *Manual del asesinato en serie: aspectos criminológicos*. España: UNO Editorial.
- Borrás Roca, Ll. (2002). *Asesinos en serie españoles*. J.M. Barcelona: Bosch Editor.
- Canter, D. V. (1995). *Criminal shadows: inside the mind of the serial killer*. London: Harper Collins.
- Cebrián, J. A. (2003). *Psicokillers: perfiles de los asesinos en serie más famosos de la historia*. Madrid: Editorial Nowtilus.
- Cuquerella Fuentes, A. (2004). Asesinos en serie: clasificación y aspectos medico forenses. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/292221688/Asesinos-en-Serie-Clasificacion-y-Aspectos-Medico-Forenses-Angel-Cuquerella-Fuentes>
- Egger, S. A. (1998). *The killers among us: An examination of serial murder and its investigation*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Garrido Genovés, V., y López Lucio, P. (2006). *El rastro del asesino. El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Garrido Genovés, V. (2007) *La mente criminal: La ciencia contra los asesinos en serie*. Barcelona: Editorial Temas de Hoy.
- Garrido Genovés, V. (2012). *Perfiles criminales*. España: Grupo Planeta.
- Hickey, E. W. (1997). *Serial Murderers and Their Victims*, ed. 2ª. Belmont: Ed. Wadsworth Publishing Company.
- Holmes, R. M. y De Burger, J.(1988). *Serial Murder*. Netwbury Park, CA: Sage

- Holmes, R. M., y Holmes, S. T. (1994). *Murder in America*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Jiménez Serrano, J. (2006). Perfil psicológico criminal. Documento presentado en el VII Curso de Criminología Psicosocial: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://www.psicologia-online.com/el-perfil-psicologico-criminal-2600.html>
- Jiménez Serrano, J. (2014). Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*. Nº 10.
- Macía Gómez, R. (2011). Los asesinos en serie. *Revista General de Derecho Penal*, 16, 1- 25.
- Morales, L. A. (2003). “La técnica del perfil en la investigación criminal”. En Garrido Genovés, V. *Psicópatas y otros delincuentes violentos* (pp. 305- 368). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Petherick, W. (2005). *Serial crime: Theoretical and practical Issues in behavioral profiling*. California: Elsevier.
- Ressler, R. K., Burgess, A. W., y Douglas, J. E. (1992). *Sexual homicide: patterns and motives*. New York: Free Press.
- Ressler, R.K y Shachtman, T. (2005) *Asesinos en serie*. Ariel. Barcelona.
- Rossmo, D. K. (1995): *Geographic Profiling: Target patterns of serial murderers*. Vancouver: Simon Fraser University.
- Salfati, G., y Canter, D. (1999) Differentiating Stranger Murders: Profiling Offender Characteristics from Behavioral Styles. *Behaviour Sciences and Law*; 17:391-406.

- Skrapec, C. A. (2000). “Los motivos del asesino en serie”. En Sanmartín, J. y Raine, A. *Violencia y Psicopatía* (155-179). Barcelona: Editorial Planeta.
- Skrapec, C. A. (2001). *Phenomenology and serial murder. Homicide Studies*.
- Turvey, R. (2008). *Criminal profiling: an introduction to behavioral evidence analysis*. San Diego: Elsevier.

